

***Registros Arqueológicos del Arcaico Tardío en
la bahía Pichidanguí (IV Región, Chile).***



Alfredo Gómez Alcorta
(1987) 2026



Serie Investigación y Estudios de Posgrado



Registros Arqueológicos

del Arcaico Tardío en bahía Pichidanguí (IV Región, Chile).

Alfredo Gómez Alcorta



Serie Investigación y Estudios de Posgrado

Colección Historia y Sociedad
Serie Investigación y Estudios Posgrado

Dirección científica: Alfredo Gómez Alcorta
Ayudante de edición: Jorge Gómez

Registros Arqueológicos del Arcaico Tardío en la bahía
Pichidangui (IV Región, Chile).

© (1987) 2026, Alfredo Gómez Alcorta

Inscripción N°2022-A-6687

ISBN XXX-XXX-XXXX-XX-X

Editorial Quilimarí

Santiago-Chile

Código Postal: 8500593, Quinta Normal, Santiago, Chile

Teléfono: (56+) 952238925. alfredo.gomezalcorta@gmail.com

Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-
No Comercial-Compartir Igual 4.0.

Las y los autores conservan sus derechos autorales y les permiten a otras
personas copiar y distribuir su obra siempre y cuando reconozcan la
correspondiente autoría y no se utilice la obra con fines comerciales



Alfredo Gómez

Licenciado en Historia, Departamento Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Diplomado en Historia Indígena, Departamento Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, Magíster en Historia, Universidad Gabriela Mistral. Profesor de Historia y Ciencias Sociales y Licenciado en Educación de la Universidad Gabriela Mistral. Diplomado en Didáctica de las Ciencias Sociales, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación CIDE, Universidad Alberto Hurtado. Diplomado en Administración Educacional, Pontificia Universidad Católica de Chile y the Graduate School of Education Penn GSE., University of Pennsylvania. Magíster en Artes y Humanidades con mención en Historia, Universidad Gabriela Mistral. Doctor© en Educación con Mención en Administración, Universidad Privada de Tacna. Perú. Y Doctor en Educación, Universidad Bernardo O'Higgins. Sus publicaciones se han orientado al desarrollo de la enseñanza de la didáctica de la historia, destacando: "Un camino de aproximación a las Ciencias Sociales: la didáctica museográfica" En Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. ISBN 1316-9505 enero-Diciembre Nº 9. 2004: 143-168; "Saber escolar y didáctica museográfica: algunas reflexiones y una propuesta metodológica" En Revista de Pedagogía. FIDE. ISSN: 0716-548X. Nº 337-438-439 mayo-octubre, 2005; Saber escolar y didáctica museográfica: reflexiones", Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, Nº 11 (2006) enero-diciembre 2006: 193-232. En el ámbito histórico sus trabajos se han orientado a la arqueología histórica hispanocolonial y la etnohistoria, destacando "Arqueología histórica en Chile. Un modelo de construcción del pasado histórico mediante la empiria arqueológica", 51º Congreso Internacional de Americanistas. International Congress of Americanists, Sumillas del Simposio Archaeology and Phisical Antropology, Arq-15 "Hacia una teoría de la arqueología histórica", 2003; y Antecedentes para la Desmitificación Historiográfica de la "Frontera Pacífica". La Rebelión Mapuche de 1834-1835: el Estado-Nación Chileno v/s el Enemigo Bárbaro. Reedición. Mapuche Documentation Center, Ñeke Mapu. Department of Sociology. Uppsala University. Uppsala, Sweden. ISBN 91-89629-04-3. Autor de libros de especialidad entre los que se pueden mencionar "Bernardo O'Higgins: retrospectiva histórica y herencia del Padre de la Patria", LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2009), "Epistolario de don Bernardo O'Higgins", Tomos I y II, Santiago, LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2011) y "Documentos para el estudio de la República: El Primer Congreso Nacional de Chile de 1811", Santiago, LOM Ediciones (2011) "Serie O'Higgins" (2022, Ediciones UBO). Actualmente se desempeña como profesor titular de la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad Bernardo O'Higgins, y es profesor de los programas de profesorado de la Universidad San Sebastián y de la Universidad de Santiago. Integra el programa de Saberes Docentes de la Universidad de Chile. Publica en academia.edu, donde cuenta con más de 40.500 visitas, posicionándose entre el 1% de los investigadores más consultados.

In Memoriam



Marco Antonio Fernández Ulloa (1965-2026)

Licenciado en Historia. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile.

Doctor en Economía. Universidad Autónoma de Madrid.

Analista de políticas de cooperación. Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AGCI.

Profesor de Relaciones Internacionales. USACH.

Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad Arcis 2005-2008.

Consultor sistema de estadísticas en cooperación, PNUD-OCDE

Secretario Ejecutivo de Fondo Chile contra el Hambre y la Pobreza. AGCI-MINREL y PNUD.

Una semblanza de Marcos Fernández Ulloa

El 14 de abril de 2026 despedimos a un amigo. Son las 6 de la tarde y están cayendo los últimos rayos de sol de este día: el último en que nos acompañan los restos físicos mortales de Marco Fernández Ulloa. Son sus últimos momentos en este mundo.

Marco Antonio Fernández Ulloa nació en 1965. Tengo el testimonio de su funeral, donde sus colegas, su familia, sus compañeros y sus amigos lo recordaron y lo conmemoraron con justicia. Con recuerdo amoroso. Sobraban las palabras y prevalecía el dolor de la pérdida. Sus compañeros del liceo y de trabajo de la Universidad de Santiago, donde fue profesor por más de 20 años, se hicieron presentes, algunos de ellos, sin esconder sus lágrimas de dolor. Me quedo con la sensación de que personalidades como la de Marco son muy importantes para el desarrollo intelectual de Chile. Yo conocí la faceta humana de Marco Fernández, y puedo afirmar que, más allá de intelectual, más allá de académico, fue un compañero de universidad que tuvo la tremenda virtud de, en un contexto adverso, saber situarse al lado de los más vulnerables, de los más necesitados, de quienes buscaban y necesitaban justicia, respeto y trato digno.

Marco, durante sus estudios de pregrado, recibió juicios políticos por sujetos de escasa convicción; juicios extraordinariamente injustos, siendo que, por decirlo de algún modo, él fue un héroe en su propia época. Las luchas políticas en las que él participó, muchos no las conocerán. Marco era un hombre de convicción de izquierda, fiel a su historia y fiel a sus principios. Militante socialista, abrazó el almeidismo. En la segunda mitad de los ochenta se le confirió la tarea de infiltrar partidos políticos de derecha. Su aire ilustrado, su ángel, su educación le abrieron las puertas de algunas instituciones políticas donde realizó su cometido político en pos de la recuperación democrática. De esta experiencia deriva su tesis de pregrado de Licencia de Historia, intentando recapitular en el pensamiento político de la derecha chilena. Más tarde, algunos “puritanos” de Chile, catones del purismo político, cuestionaban sus motivaciones. Miserables y cobardes, todos para el olvido. Recuerdo que en 1995, en el Congreso Nacional del Partido Socialista celebrado en el “Diego Portales”, pude conocer a través de Marco a Ricardo Lagos después de su alocución.

Quiero resaltar su dimensión dialogante, pluralista y profundamente democrática. Fuimos parte del curso de licenciatura en Historia de la Universidad de Chile en los años 1992-93, bajo la dirección de Osvaldo Silva Galdames. Se configuraba un tipo de dirección académica muy sólida, con un importante historial de publicaciones y como referente

intelectual, pero también con tensiones políticas relevantes. Era un momento marcado por la emergencia de profesores que habían sido exonerados y que regresaban, y también por un progresismo que, en muchos casos, quedó en deuda. Surgía una élite que se fue apoderando del Departamento de Ciencias Históricas y que fue restando pluralismo a un espacio que durante décadas se había caracterizado por su diversidad de pensamiento.



Marco Fernández en una conversación sobre política contingente. Celebración de la victoria del centro de alumnos de la Facultad de Filosofía y Humanidades en el local “Las lanzas” (1995).

En nuestros sueños de publicaciones emprendimos el proyecto editorial *Revista Historia y Sociedad* (1998-1999), que en su primer número colectó aportes de historiadores de Argentina, Perú y Chile. El proyecto fue acogido por Osvaldo Silva y recibió el patrocinio del Departamento de Ciencias Históricas. También organizamos el Primer Congreso de Estudiantes de Historia y Arqueología, que proyectó otras dos versiones en Valparaíso (U. de Valpo.) y Arica (UTA). Realizamos montajes de una exhibición museográfica de arqueología histórica de Santiago en dependencias de la Universidad Miguel de Cervantes

(2001-2002). En esos años me confió sus tesis de pregrado, pensando editar un libro de historia electoral o historia política. 25 años pasaron como un suspiro.

En ese contexto, Marco aportó de manera importante a la defensa de la pluralidad. Era una persona que no juzgaba a los demás, que no se situaba como acusador ni desde una superioridad moral. Era extraordinariamente comprensivo, reflexivo y dialogante. Su ecuanimidad natural hizo que él nunca se posicionara en una supuesta superioridad ética, se distinguía por ser diametralmente opuesto a quienes prodigaban juicios fáciles y siempre salían bien parados. Marco no recibió reconocimientos proporcionales a sus méritos, pese a ser extraordinariamente brillante. Tenía una claridad intelectual notable, pero lo que más lo distinguía era su calidad humana.

Quienes fuimos sus amigos lo reconocemos: qué pérdida más grande, y tan joven. Es una pérdida para sus estudiantes, para sus amigos, para todos quienes quedamos consternados al ver partir a alguien tan valioso. Sus amigos quedamos en la orfandad, intentando recoger los retazos de nuestras vivencias para sobrellevar la pérdida. Era de esas personas que necesitaban más espacio para brillar. Pero también incomodaba. Incomodaba a quienes ocupaban posiciones de privilegio, a quienes accedían a oportunidades por sus redes o su origen social. A los oportunistas. Marco, en cambio, provenía de otra historia: de esfuerzo, de dificultades que supo sortear. Y aun así, no se transformó en alguien resentido ni en un tráfugo social. Se movía con naturalidad entre distintos mundos, sin prejuicios, sin discriminar.

Era un hombre amable. Me tocó convivir con él en una universidad donde incluso se toleraban prácticas de abuso. Muchos no tuvieron la valentía de defender a sus compañeros frente al maltrato y persecución, incluso cuando provenía de profesores. Pero Marco sí. Tenía la claridad y la valentía para extender la mano a quien lo necesitara. Eso era hombría. Eso era valentía. Eso se llamaba lealtad. Y esa lealtad no era una consigna ni una pose. Era una forma de vida. En tiempos donde muchos optan por el silencio cómodo o por alinearse con quien tiene el poder, Marco elegía lo más difícil: mantenerse fiel a sus principios, aun cuando eso implicara costos personales. No buscaba reconocimiento, y quizás por eso mismo su figura crece hoy con más fuerza. Porque no dependía del aplauso ni de los cargos, sino de una convicción interna que lo guiaba con una claridad poco común.

Tenía, además, una profunda dignidad -connatural a su personalidad-. Una dignidad que le impedía caer en el resentimiento. Supo enfrentar las injusticias sin perder la humanidad, sin endurecer el corazón. Y eso, en un mundo tan dado a la amargura, es una virtud

extraordinaria. Marco tuvo retractores odiosos, que disimulaban la envidia, pero no tuvo enemigos. Su figura en la Universidad de Chile fue transversal a personalidades, origen social, identidad, sexo... Marco fue íntegro. Y esa integridad es la que hoy recordamos, la que nos interpela, la que nos deja una tarea: estar a la altura de los valores que él encarnó. Su ausencia duele, pero también nos compromete. Nos obliga a preguntarnos de qué lado estamos, cómo actuamos frente a la injusticia, cuánto somos capaces de sostener nuestras convicciones en los momentos difíciles. A quienes lo conocimos, nos queda su ejemplo. A quienes no, ojalá les llegue algo de lo que fue: un hombre leal, solidario, valiente y profundamente humano. Para el anecdotario: tras una visita de sus medios hermanos a Chile, le dejaron sus bicicletas. Se transformó en un ciclero empedernido. Un adelantado a su época. Las distancias siempre fueron cortas, localizado en Santa Isabel, cuando vivía junto a su madre y sus gatos. Creo el hábito de vivir la ciudad en bicicleta cuando la moda no había llegado a Chile. Economía, pragmatismo y eficiencia, lo transformaron en un habitante de Santiago.

Marco sigue presente en cada gesto de dignidad, en cada acto de justicia, en cada momento en que alguien decide no abandonar al otro. Porque ahí, precisamente ahí, es donde sigues viviendo. La ausencia de un amigo duele, pero lo esencial de su viaje en la Tierra persiste porque dejó su huella. Hay personas que pasan por la vida dejando recuerdos; él, en cambio, dejó convicciones, gestos y una forma de estar en el mundo que sigue hablándonos incluso ahora. Su distinción fue su actitud pasiva, reflexiva y, al final, su juicio prudente, aquilatado, justo, con una madurez bien ganada por los años. Fue, ante todo, un amigo verdadero. De esos que no se anuncian con grandes palabras, sino que se quedan cuando todo se vuelve incierto. En los momentos más difíciles, cuando las fuerzas flaquean y el ánimo se resquebraja, su presencia era firme, silenciosa y suficiente. Sabía acompañar sin invadir, sostener sin imponer, y eso es una forma de lealtad que no se olvida. Para algunos de nosotros se transformó en pilar, silencioso, pero lleno de convicciones, fundamentos y buenas razones que, muchas veces, por juventud o ignorancia, no supe apreciar. Recuerdo que en 1997 estuvo en casa un día antes de la muerte de mi madre, en circunstancias críticas por la fatalidad del momento. Él demostró toda su humanidad y compasión ante el dolor. Su actitud piadosa ante el sufrimiento ajeno lo engrandece. No recuerdo quién como él, empatizaba y acompañaba en silencio, solidariamente; emprendía gestos de humanidad que muy pocos tienen con los sufrientes. Tenía un compromiso inquebrantable con la verdad. No la verdad cómoda ni la que se acomoda a las circunstancias, sino esa más exigente, la que obliga a mirarse de frente y a sostener lo que se cree incluso cuando cuesta. En tiempos de concesiones fáciles, él eligió la coherencia. Y en esa elección construyó respeto. Su carácter era singular, imposible de encasillar. Había en él una originalidad que no buscaba llamar la atención, sino ser fiel a sí mismo. Esa autenticidad lo hacía cercano y, al mismo tiempo, admirable. No necesitaba parecerse a nadie; le bastaba con ser quien era. No fue conflictivo ni irrespetuoso, pero su superioridad intelectual y talla de caballero le grajeaba detractores automáticamente en el escenario de la universidad, coronado de brutos y sujetos en permanente estado de indisposición; siempre haciendo gala de imposturas e inconsistencias esenciales.



Marco Fernández Ulloa y el autor en dependencias de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile (1996).

La vida no siempre le ofreció caminos sencillos, pero respondió con perseverancia. No desde la obstinación ciega, sino desde una convicción profunda de que rendirse no era una opción digna de su historia. Avanzó, paso a paso, incluso cuando el terreno era incierto. Y en ese avanzar dejó ejemplo.

Quizás una de sus mayores enseñanzas fue su sentido de la dignidad. Una dignidad serena, sin estridencias, que le impedía caer en el resentimiento. Supo enfrentar las injusticias y los golpes sin permitir que le arrebataran lo esencial: la capacidad de seguir mirando a los demás sin rencor, con humanidad intacta. Hoy duele su ausencia, porque era de esos amigos que uno da por seguros, como si fueran parte del paisaje íntimo de la vida. Pero también queda la certeza de haber compartido camino con alguien íntegro, leal y profundamente humano. No se ha ido del todo. Vive en lo que nos enseñó, en las decisiones que tomemos inspirados por su ejemplo, en la manera en que elijamos ser con los otros. Y, sobre todo, vive en esa amistad que no termina con la muerte, porque fue construida con verdad. Estos últimos 20 años fueron un “voy y vuelvo...”, en que en el interín construimos nuevas vidas, criamos hijos, hicimos carreras, pero no perdimos el cariño. Pero se nos pasó el tiempo... y no lo advertimos...



En una reunión amical, en casa de la antropóloga Claudia Prado, Marco Fernández y el autor (1997).

Juicio, enfoque, perspectiva, integridad. Un hombre de profunda convicción democrática. Creía en la democracia no como consigna, sino como práctica cotidiana: en la escucha, en el respeto, en la capacidad de convivir con la diferencia sin convertirla en desprecio o amenaza. En tiempos donde el juicio fácil y la superioridad moral se imponen con demasiada frecuencia, él eligió el camino más exigente: el del diálogo honesto y el pluralismo verdadero.

Su apuesta por la pluralidad no era retórica. La vivía, la defendía, la ejercía. El ejercicio de la docencia que él desarrolló en el campo de las Ciencias Políticas es prueba de ello. Nunca se situó como juez de los otros, ni buscó imponerse desde una posición de poder. Por el contrario, extendía la mano, abría espacios, y hacía de la diferencia una oportunidad de encuentro. Esa disposición, tan escasa y valiosa, es parte central de su legado.

Defendió siempre la dignidad humana. Y lo hizo no desde la grandilocuencia, sino desde la coherencia entre lo que pensaba, decía y hacía. Supo estar al lado de quienes más lo necesitaban, especialmente en contextos adversos, sin estridencias, sin cálculo, con una lealtad silenciosa pero firme.

Su vida estuvo marcada por la templanza, por una consistencia poco común y por una perseverancia que no necesitaba reconocimiento externo. No fue un hombre de privilegios fáciles ni de caminos allanados. Y, sin embargo, nunca permitió que la adversidad lo desviara de sus principios ni que la injusticia lo volviera resentido. Había en él una dignidad profunda, de esas que no se declaran, pero se reconocen en cada gesto. Fue también un hombre libre. Libre en su pensamiento, libre en su actuar, libre en su manera de relacionarse con los demás. Y esa libertad no era individualista: estaba siempre vinculada a la libertad de todos y todas. Porque entendía que no hay verdadera libertad si no es compartida, si no se construye en comunidad. Él trabajó por una Universidad de Chile democrática, donde no tuvieran espacio el resentimiento, la revancha y la mediocridad.

Hoy su partida deja un vacío difícil de llenar. Pero también deja una huella nítida. Nos deja la tarea de sostener aquello en lo que él creyó: la defensa de la vida democrática, el valor del pluralismo, la centralidad de la dignidad humana. Marco es irrepetible. Su partida empobrece al mundo. Lo vuelve gris; se va algo de su belleza. Nos queda hacer el esfuerzo de ser mejores y responder a su desafío. Queda el recuerdo amoroso para sus familiares, su señora madre y su viuda. Deseo fervientemente que el tiempo les brinde consuelo. Queda para otros realizar la empresa de un recuento de su trabajo en Historia y Ciencias Políticas. También deseamos fervientemente que sus amigos, compañeros académicos y estudiantes de la Universidad de Santiago encuentren consuelo y logren reparar la brecha que deja su partida en la formación de sus alumnos y alumnas. Descansa en paz, Marco. Tu paso por esta vida no fue en vano. Hasta siempre Marco, la eternidad está a nuestro favor...



Marco Fernández Ulloa (1965-2026).

Presentación

Después de 39 años de su realización, hemos querido valorizar los registros arqueológicos realizados en la Bahía de Pichidangui con el firme propósito de contribuir a que no se pierda esta valiosa información. Tras su realización, sus resultados fueron expuestos en diversas instancias de divulgación científica, así como compartidos con Donald Yackson y Rodolfo Waisman. De eso, ya hace décadas, por lo que un producto digital siempre contribuye buenamente a la difusión del trabajo realizado.

Agradezco muy sinceramente haber tenido la oportunidad de conocer y aprender de investigadores como Donald Yackson. Trazamos la posibilidad de trabajar desde criterios arqueológico-históricos el enclave minero de Casuto (IV Región), pero el tiempo se hizo escaso y nuestras responsabilidades nos llevaron por otros caminos. Esa investigación fue desarrollada brillantemente por otro equipo investigador.

Desde los años 90 las investigaciones en el área sur de los Vilos y el Valle de Quilimarí fue ampliándose gracias a los aportes de Mauricio Massone y Donald Jackson (1994), Hernán Ávalos y Jorge Rodríguez (1994), Ángel Alé (2017); Cesar Méndez, Andrés Troncoso, Daniel Pavlovic y Donald Yackson (2009), y tantos otros aportes. En la actualidad, lo que parece más sensible es el desarrollo de un monitoreo para preservar las áreas y los recursos culturales de la zona. Hace poco tiempo hemos recorrido las áreas aquí descritas, y el sitio Quelén se ha transformado en un espacio que ha recibido un fuerte impacto ambiental debido a la acción de vehículos motorizados que utilizan sus dunas para la práctica deportiva, a pesar de su condición de humedal y de zona de preservación faunística. De igual manera, el sitio Quebrada La Novia, hoy se encuentra de los lindes urbanos de “Pichidangui Alto”, sufriendo la parcelación de porciones significativas del sector y recibiendo las descargas de aguas servidas de las casas cercanas, dañando los acuíferos del sector que terminan por desaguar en medio de la Bahía Pichidangui.

Es muy posible que las evidencias materiales de las que se da cuenta en estas páginas se hayan perdido por el franco proceso de alteración y urbanización de la zona. Sin embargo, estas observaciones recobran valor tras 30 años de haber sido realizadas con la finalidad de dar cuenta de la existencia de estos espacios depositacionales, descritos en primera instancia como talleres líticos acerámicos asociados al período arcaico tardío. La información contenida en estas páginas, además, no está exenta de mérito, ya que se intentó registrar con fidelidad las piezas arqueológicas allí encontradas, con fidelidad y fiabilidad técnica a fin de valorizar la información.

El Autor

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS DEL SECTOR SUR DE LA COMUNA DE LOS VILOS: ADAPTACIONES COSTERAS EN EL ESCENARIO DE TRANSICIÓN AL LITORAL CENTRAL

I. Perfil descriptivo biogeográfico de la IV región de Coquimbo (sur) provincia de Petorca, comuna de Los Vilos.

La zona sur de la Región de Coquimbo, particularmente la comuna de Los Vilos en su transición hacia la provincia de Petorca, configura una ecorregión de carácter ecotonal donde confluyen rasgos del norte semiárido y de la zona mediterránea central de Chile. Este espacio se encuentra dominado por un clima estepárico costero, con escasas precipitaciones anuales, alta nubosidad asociada a la camanchaca y temperaturas moderadas por la influencia oceánica, lo que genera un gradiente ambiental desde la costa más húmeda hacia un interior progresivamente más árido. En términos de vegetación, predomina el matorral y la estepa xerófila, con especies adaptadas a la sequía como espinos, Algarrobos y Cactáceas, mientras que hacia el sur y en sectores con mayor disponibilidad hídrica emergen formaciones de matorral esclerófilo mediterráneo con especies como Boldo, Peumo, Litre y Quillay. La fauna refleja esta condición de transición, integrando mamíferos, aves y reptiles adaptados a ambientes secos, junto con especies propias de ecosistemas más templados, especialmente en áreas costeras donde la humedad permite mayor diversidad biológica. El relieve, caracterizado por la Cordillera de la Costa fragmentada y valles transversales, junto a suelos delgados y procesos de erosión, refuerza la fragilidad ambiental del sistema. En conjunto, esta ecorregión destaca por su biodiversidad de transición, su fuerte dependencia de factores climáticos y oceánicos, y su alta vulnerabilidad frente a procesos de desertificación y cambio climático.

La región costera de Los Vilos presenta una geomorfología dominada por la acción conjunta de procesos marinos y tectónicos, característica del litoral del norte chico de Chile. Se observa una costa relativamente rectilínea y abrupta, donde predominan acantilados rocosos, plataformas de abrasión marina y pequeñas bahías o ensenadas formadas por la erosión diferencial. La influencia de la Cordillera de la Costa, que en este sector llega próxima al mar, da lugar a un relieve fragmentado con escasa presencia de planicies litorales extensas. Asimismo, se identifican terrazas marinas levantadas, evidencia de cambios en el nivel del mar y actividad tectónica, junto con depósitos sedimentarios en sectores más protegidos, donde se desarrollan playas arenosas; espacio multiecológico que permitió el asentamiento temprano de grupos humanos de economía de subsistencia marítima.

II. Sitio Punta Quelén (32° 08' 00"S - 71° 32' 00"O).

Descripción de los artefactos líticos de Pichidangui (Punta Quelén)

Este sitio se encuentra ubicado a 25 kilómetros al sur de Los Vilos y ocupa una terraza de veinte metros s.n.m., contigua a la red de ferrocarril y a aproximadamente 500 metros de la desembocadura del río Quilimarí Vertiente norte). El material lítico se encuentra dispuesto superficialmente sobre el faldeo de una duna, ocupando esta posición como resultado de procesos de erosión que lo transportaron desde la superficie de la terraza.

En varias oportunidades hemos registrado material cultural de indudable vinculación con el Complejo Cultural Huentelauquén. Se trata de un taller asociado a un débil conchal, donde, junto a una gran cantidad de desechos de talla, hemos obtenido una industria lítica sobre basalto consistente en puntas de proyectil de diversos tipos, raspadores y toscos artefactos trabajados por percusión. En este mismo sitio, R. Weisner encontró uno de los característicos litos geométricos (polígono de cinco lados), representativo de la Cultura Huentelauquén.

El material lítico tallado está trabajado en ambas caras y presenta, en su mayor parte, técnicas de percusión y presión. Sin embargo, existen algunas piezas monofaciales elaboradas sobre lascas, así como algunos toscos artefactos bifaciales tallados exclusivamente por percusión.

a) Puntas de proyectil

1. Pedunculadas:

Tipo I: Presentan un pedúnculo desarrollado y convergente que abarca aproximadamente 1/3 del largo total de la pieza. Los ejemplares que poseemos muestran trabajo bifacial y retoques por presión en los bordes. Varían en tamaño entre 55 mm y 80 mm de largo, y entre 21 mm y 43 mm de ancho en su diámetro mayor. El espesor es, en promedio, de 10 mm. Existen ejemplares tallados sobre basalto negro y verde oscuro. Este tipo de punta presenta una clara relación con otras similares que forman parte del contexto de la Cultura Huentelauquén (Lámina II).

Tipo II: Este tipo se diferencia del anterior por presentar un pedúnculo más redondeado, ser más fino y, en general, tener una terminación más acabada. Presenta dos pequeñas aletas que sobresalen ligeramente de la línea de los bordes, los cuales están finamente aserradas mediante un cuidadoso retoque por presión. Las dimensiones varían entre 66 mm y 72 mm de largo, entre 19 mm y 25 mm de ancho, y con un espesor aproximado de 6 mm. Los ejemplares observados están elaborados sobre basalto café oscuro y presentan retoque de tipo paralelo. Las piezas observadas están en posesión de lugareños.

Tipo III: Tenemos registro de dos ejemplares que presentan un ligero pedúnculo; son bifaciales y están trabajados únicamente mediante técnicas de percusión, constituyendo probablemente un tipo definido.

2. Apedunculadas:

Tipo I: Puntas bifaciales de forma excurvada y base cóncava. Presentan bordes dentados obtenidos mediante un retoque de tipo concoidal. Elaboradas sobre basalto negro, tienen un largo aproximado de 57 mm y un ancho medio de 28 mm. Su espesor no sobrepasa los 9 mm (Lámina II. Figura N° 2).

Tipo II: De forma triangular isósceles, se caracteriza por presentar en ambos bordes dos muescas que interrumpen su continuidad, los cuales están finamente trabajados mediante retoque por presión. La base es recta y sus dimensiones son 56 mm de largo, 28 mm de ancho y 8 mm de espesor. Solo contamos con un ejemplar, elaborado sobre basalto café oscuro, con tallado bifacial.

Tipo III: Este tipo presenta formas lanceoladas y se caracteriza por su gran espesor. Se distinguen dos variedades: una constituida por piezas monofaciales elaboradas sobre lascas y otra por piezas bifaciales. Algunos ejemplares se aproximan al tipo conocido como “hoja de laurel”. Presentan bordes trabajados mediante retoque por presión y sus dimensiones máximas son: largo, 60 mm; ancho, 25 mm; y espesor, 20 mm (Lámina II. Figura N° 3).

b) Hojas: Láminas líticas trabajadas, de forma oblonga, talladas por percusión bifacial. Hemos registrado cinco ejemplares, todos fracturados, elaborados en basalto negro, café oscuro y verde oscuro, en posesión de lugareños. Parecen corresponder a las descritas por Iribarren para Huentelauquén como oblongas de dos puntas. El tamaño aproximado es de 70 mm de largo por 60 mm de ancho y 10 mm de espesor.

c) Artefactos líticos trabajados por percusión tosca: Hemos observado cuatro artefactos muy toscamente tallados por percusión, de sección sumamente espesa y forma amigdaloides. Han sido trabajados sobre basalto verde claro y café oscuro. No es posible precisar su función debido a su carácter rudimentario, ya que no presentan rasgos que indiquen un uso específico (Lámina X).

d) Raspadores

Tipo I: Se trata de herramientas talladas a partir de un núcleo, lo que les da un aspecto poligonal. También se conocen como raspadores altos. Están elaborados sobre basalto café oscuro. Dimensiones: diámetro máximo, 54 mm; altura, 20 mm (Lámina IV y Lámina V).

Tipo II: Son raspadores elaborados a partir de una lasca, a la cual, mediante retoque, se le ha conformado un bisel que cae abruptamente sobre la superficie de lascado, generando así un borde apto para la función de raspar. Ilustramos dos de estas piezas confeccionadas sobre basalto café oscuro (Lámina VI).

Junto con el material descrito, hemos observado una gran cantidad de lascas de retoque primario y secundario, así como fragmentos de piezas cuya forma no ha podido ser determinada, pero que presentan bordes trabajados. El sitio presentaba en 1987 una alta densidad, lo que a la fecha ha cambiado drásticamente por el movimiento de la duna.

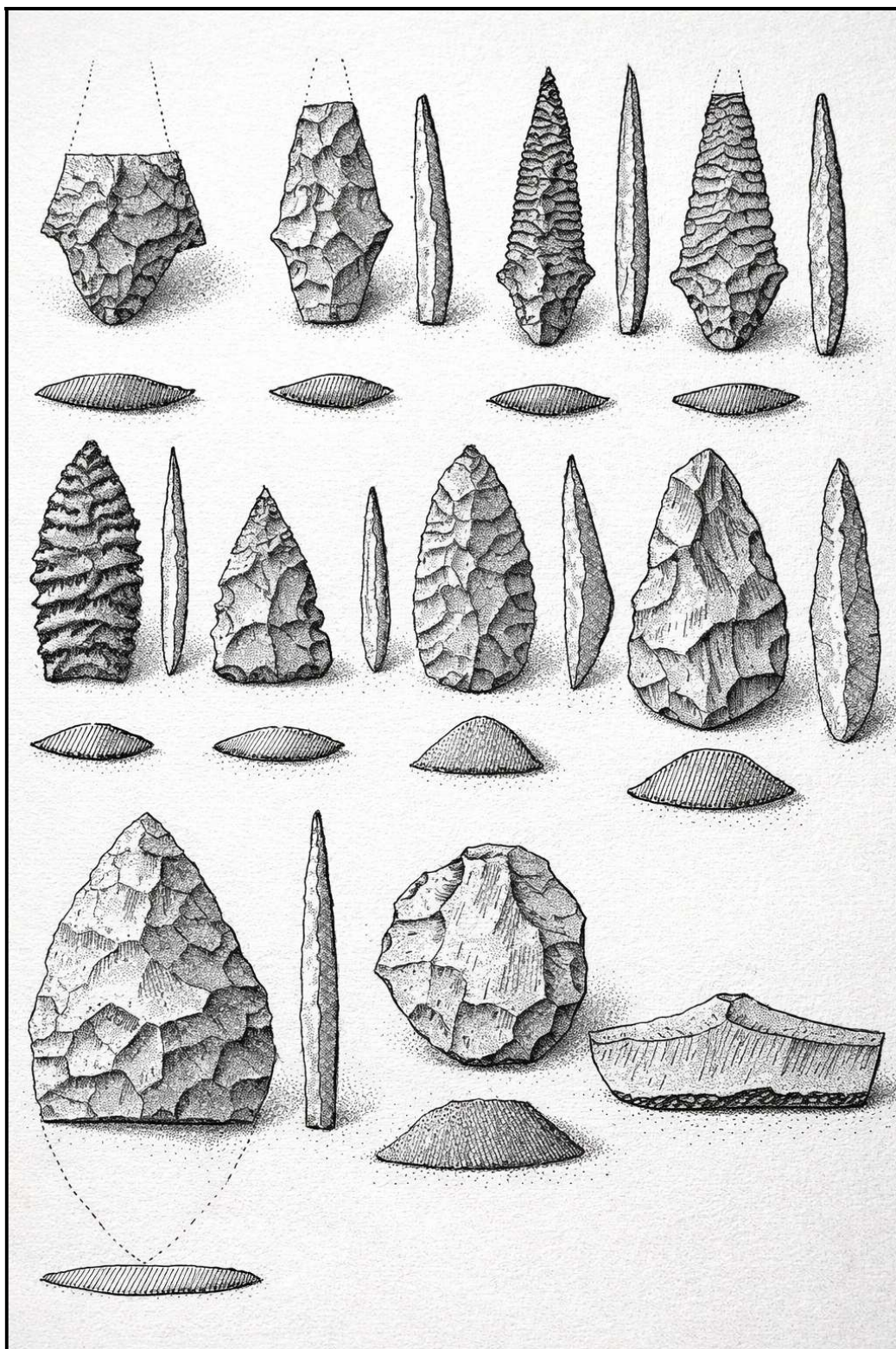
Es evidente la relación que el material obtenido en Pichidangui presenta con los materiales descritos para Huentelauquén, especialmente con los del sitio El Teniente.¹

Queremos señalar que los conchales asociados a este complejo, en los sitios de Huentelauquén, El Teniente y Pichidangui, presentan características similares: escasa potencia y una constitución orgánica en la que predominan las conchas de moluscos y, en proporción muy reducida, las espinas de pescado y los huesos de mamíferos marinos y terrestres.

Este es un sitio correspondiente a un taller lítico de tipo secundario, ya que en él no se encuentran fuentes de materia prima; todo el material procede de otros lindes del territorio. Presumimos que se encontraba asociado a conchales, pero el dinamismo de las dunas (Borguel, 1963) no permite observar claramente esa presunta relación., ocultando este último componente a la prospección superficial. La composición de los conchales, junto con el análisis del material cultural correspondiente a este complejo y la ecología de la zona, nos permite afirmar que la economía desarrollada por estos grupos se basó principalmente en la recolección de fauna malacológica, así como en la recolección de semillas y frutos y, en menor medida, en la pesca y la caza.

Las correlaciones de la cultura de Huentelauquén con sitios de la costa de California han sido dadas a conocer en los trabajos de Iribarren (1961).

¹ "Un Conchal Preceramico en la Bahía El Teniente y sus Correlaciones con la Cultura de Huentelauquén" de Rodolfo Weisner H. publicado en las actas del V Congreso Nacional de Arqueología. (1969).



Materjal lítico de Pichidangui por M. Bahamondes (1969).

Observaciones generales

El conjunto artefactual recuperado en el sitio de Pichidangui presenta características coherentes con un espacio de producción lítica especializada, evidenciado por la abundancia de desechos de talla, la presencia de núcleos y la variabilidad tipológica de instrumentos en distintas etapas de manufactura. La predominancia de materias primas locales, especialmente basaltos de distintas tonalidades, sugiere un aprovechamiento directo de recursos disponibles en el entorno inmediato.

La coexistencia de piezas bifaciales cuidadosamente trabajadas —como puntas de proyectil pedunculadas y apedunculadas— junto a artefactos de factura más tosca y lascas de desecho, indica la ejecución de cadenas operativas completas o parcialmente representadas dentro del sitio. Esto refuerza su interpretación como taller, más que como un simple lugar de consumo o descarte.

La asociación con un conchal de escasa potencia sugiere una ocupación de carácter logístico o estacional, probablemente vinculada a actividades de explotación de recursos costeros. En este contexto, la producción de instrumentos líticos habría estado orientada a satisfacer necesidades inmediatas relacionadas con la subsistencia, tales como la recolección, procesamiento de fauna marina y, en menor medida, la caza.

Asimismo, la presencia de tipos líticos diagnósticos, como los litos geométricos y ciertas morfologías de puntas de proyectil, permite establecer una clara adscripción cultural al Complejo Huentelauquén, reforzando la homogeneidad tecnológica y tipológica observada en otros sitios de la región.

Conclusiones preliminares

El sitio de Pichidangui puede ser interpretado como un taller lítico costero asociado a ocupaciones humanas de carácter funcional y posiblemente recurrente, donde se llevaron a cabo actividades de talla, mantenimiento y descarte de instrumentos. La evidencia sugiere que este espacio formó parte de una red de asentamientos vinculados a la explotación de recursos litorales durante el Holoceno temprano o medio.

La organización tecnológica observada refleja un conocimiento avanzado de las técnicas de talla, incluyendo el dominio de la percusión y la presión, así como una estandarización en ciertos tipos artefactuales, lo que sugiere tradiciones técnicas bien establecidas dentro del grupo cultural.

La proximidad al litoral y la asociación con conchales permiten proponer que estas ocupaciones estuvieron integradas dentro de una estrategia de subsistencia mixta, donde la recolección de recursos marinos jugó un rol central, complementada por actividades de caza y recolección terrestre. Las similitudes tipológicas con materiales descritos en otros sitios de la costa del norte semiárido chileno, así como las posibles correlaciones con contextos de la costa de California, abren la posibilidad de discutir procesos de convergencia cultural o conexiones más amplias a escala del Pacífico, aspecto que requiere ser profundizado mediante estudios comparativos más detallados.

Aquí encontramos un espacio destinado a la industria lítica, presumiblemente asociado a espacios de ocupación (vivienda) dada la protección que entrega de la inclemencia de la costa). El complejo Huentelauquén representa una de las primeras adaptaciones humanas exitosas al ecosistema costero del norte de Chile, dentro de una cronología muy temprana del poblamiento sudamericano.

El complejo arqueológico Huentelauquén corresponde a una de las ocupaciones humanas más tempranas del litoral del norte semiárido de Chile, particularmente en la actual Región de Coquimbo, y se sitúa cronológicamente en el Período Arcaico temprano, entre aproximadamente 10.000 y 8.000 años antes del presente. Durante este lapso, grupos de cazadores-recolectores desarrollaron una adaptación especializada al medio costero, basada en la explotación sistemática de recursos marinos como moluscos, peces y mamíferos, junto con el uso de herramientas líticas como puntas de proyectil y raspadores, estableciendo asentamientos en terrazas litorales y sentando las bases para posteriores desarrollos culturales en la zona.

Bibliografía

Börgel, R. (1963). Las dunas litorales en Chile, teoría y aplicación. Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, Publicación Sección Geomorfología Aplicada N° 3.

Iribarren Charlín, J. (1961). Prehistoria de la zona de Los Vilos. Santiago, Chile: Museo Nacional de Historia Natural.

Jackson, D. (2002). Organización tecnológica y uso del espacio en cazadores recolectores del Norte Semiárido de Chile. Chungará, Revista de Antropología Chilena, 34(1), 45–60.

Leroi-Gourhan, A. (1964). Le geste et la parole. París, Francia: Albin Michel.

Méndez Melgar, C. (2004). Estrategias de movilidad de cazadores recolectores en el Norte Semiárido de Chile. Estudios Atacameños, 28, 25–42.

Mostny, G. (1957). Culturas precolombinas de Chile. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Niemeyer Fernández, H. (1980). Arqueología del Norte Chico. La Serena, Chile: Universidad de Chile.

Núñez, L. (1980). Cazadores tempranos de los Andes meridionales: Evaluación cronológica de las industrias líticas del norte de Chile. *Boletín de Antropología Americana*, (2), México.

Núñez, L. (1983). *Paleoindio y arcaico en Chile: Diversidad, secuencia y proceso*. Editorial Cuicuilco.

Ramírez, J., Hermosilla, N., Gerardino, A., & Castilla, J. C. (1991). Análisis bioarqueológico preliminar de un sitio de cazadores-recolectores costeros: Punta Curaumilla-I, Valparaíso. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. s/p). Santiago.

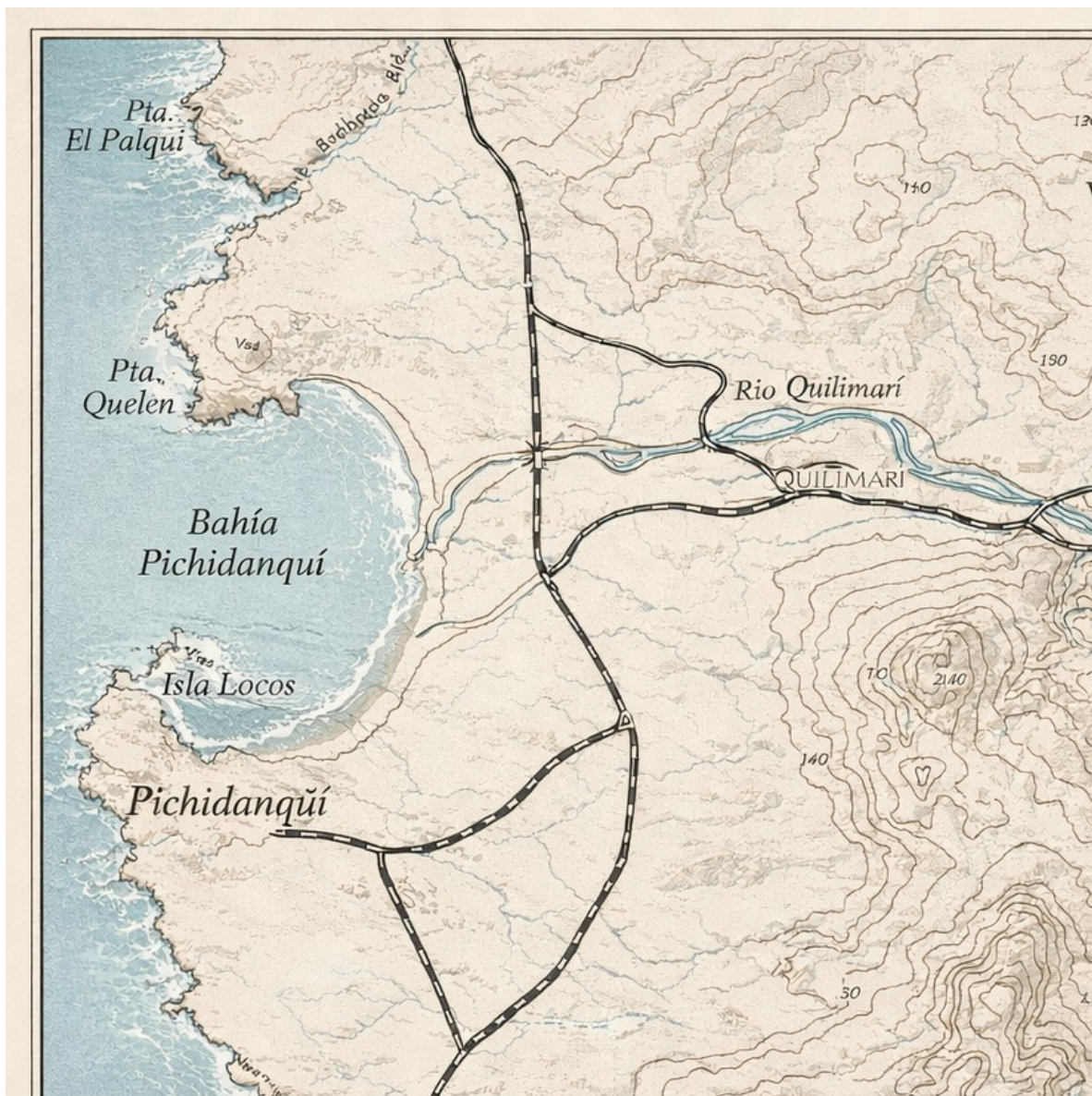
Schiffer, M. B. (1972). Archaeological context and systemic context. *American Antiquity*, 37(2), 156–165.

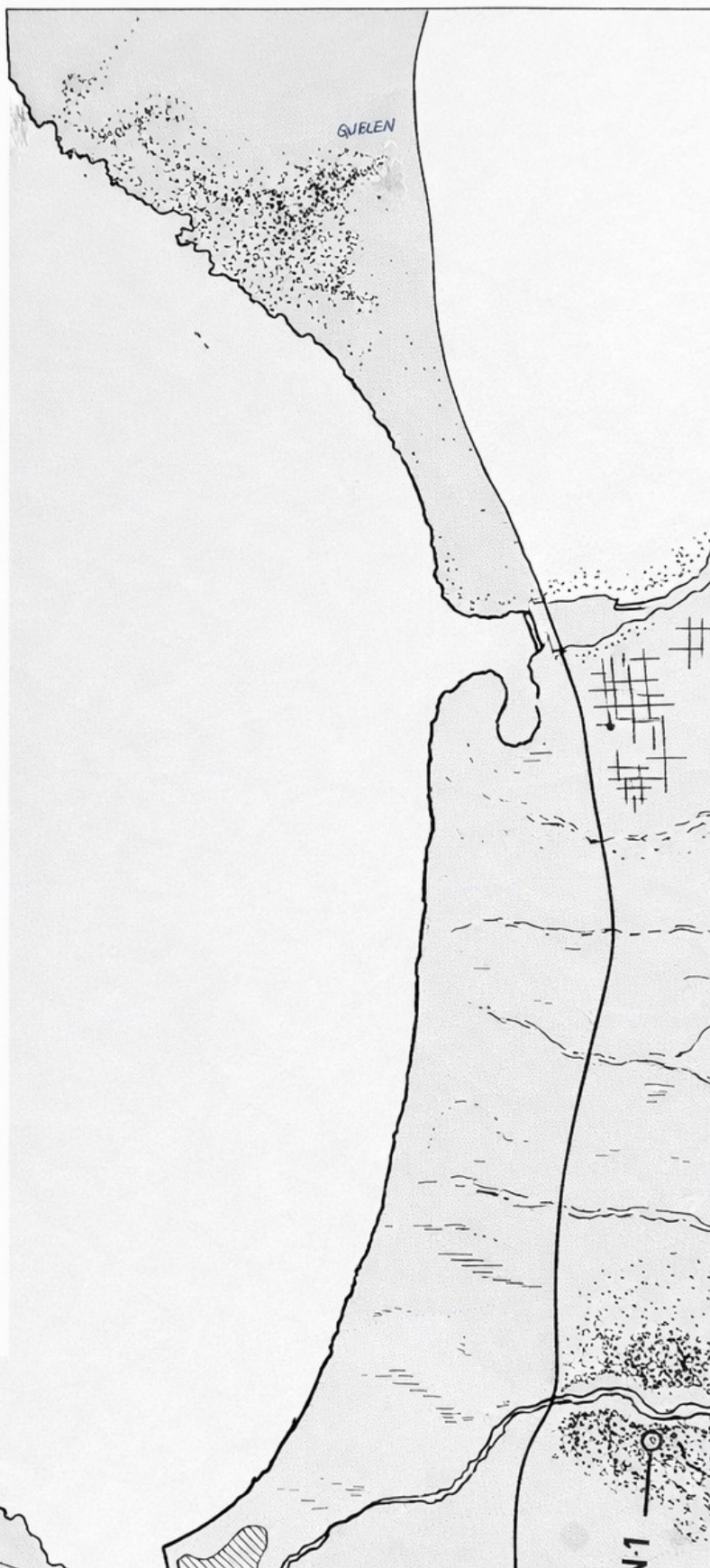
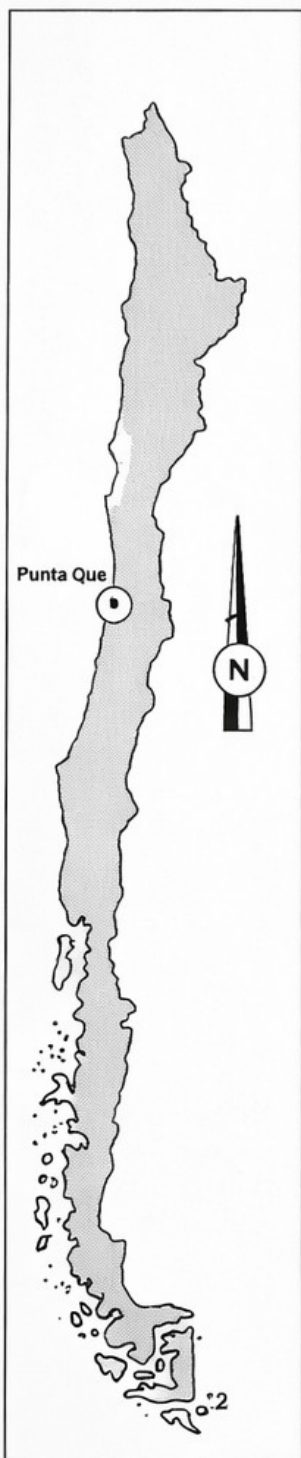
Troncoso, A. (2004). Espacio, cultura y sociedad en el Norte Semiárido chileno. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 36(2), 427–444.

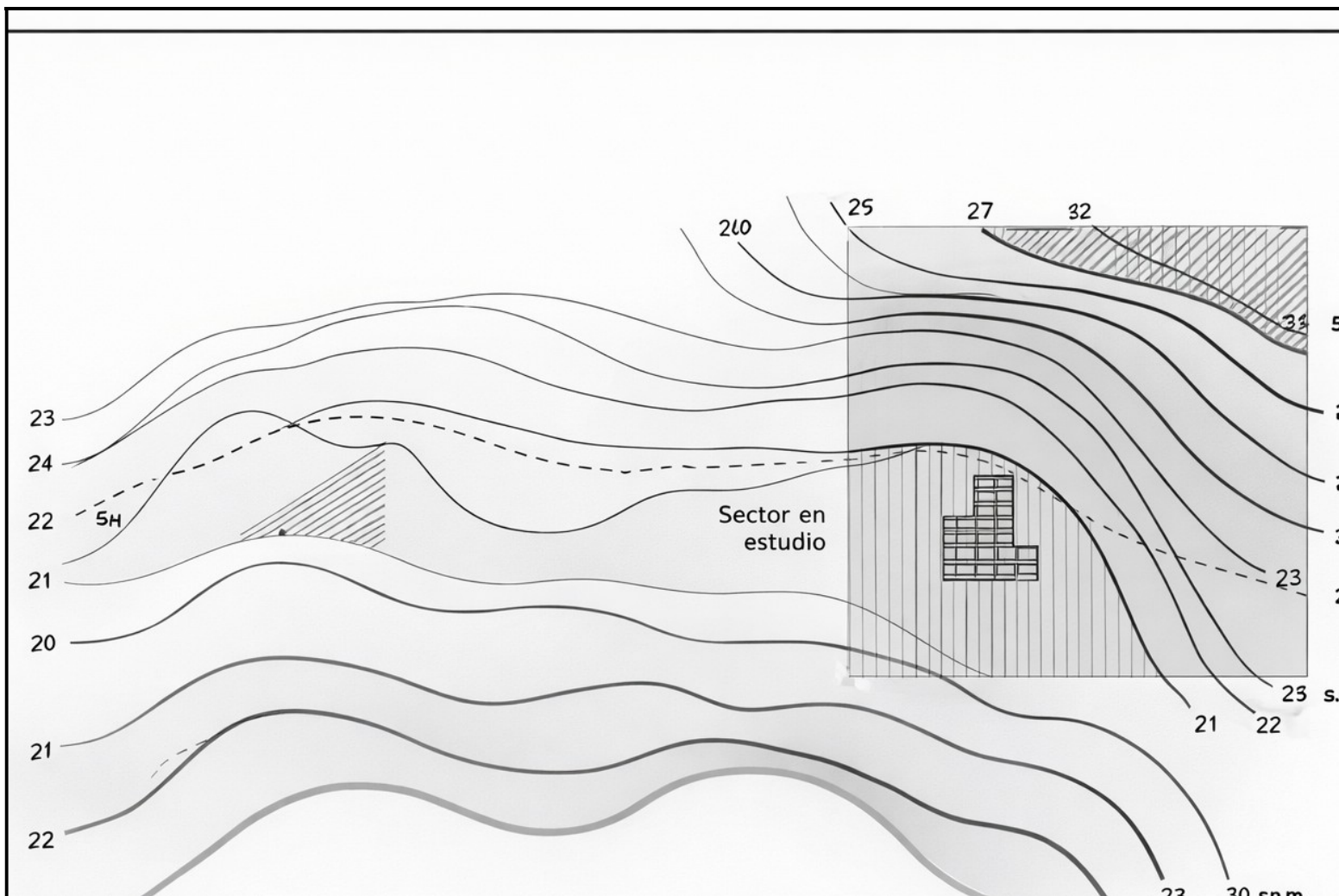
Warren, C. N. (1968). Cultural tradition and ecological adaptation on the southern California coast. En R. L. Drake (Ed.), *Archaeological studies in prehistory* (pp. 1–14). Los Angeles, CA: University of California.

Weisner, R. (1969). Un conchal precerámico en la bahía El Teniente y sus correlaciones con la cultura de Huentelauquén. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología* (pp. s/p). La Serena.

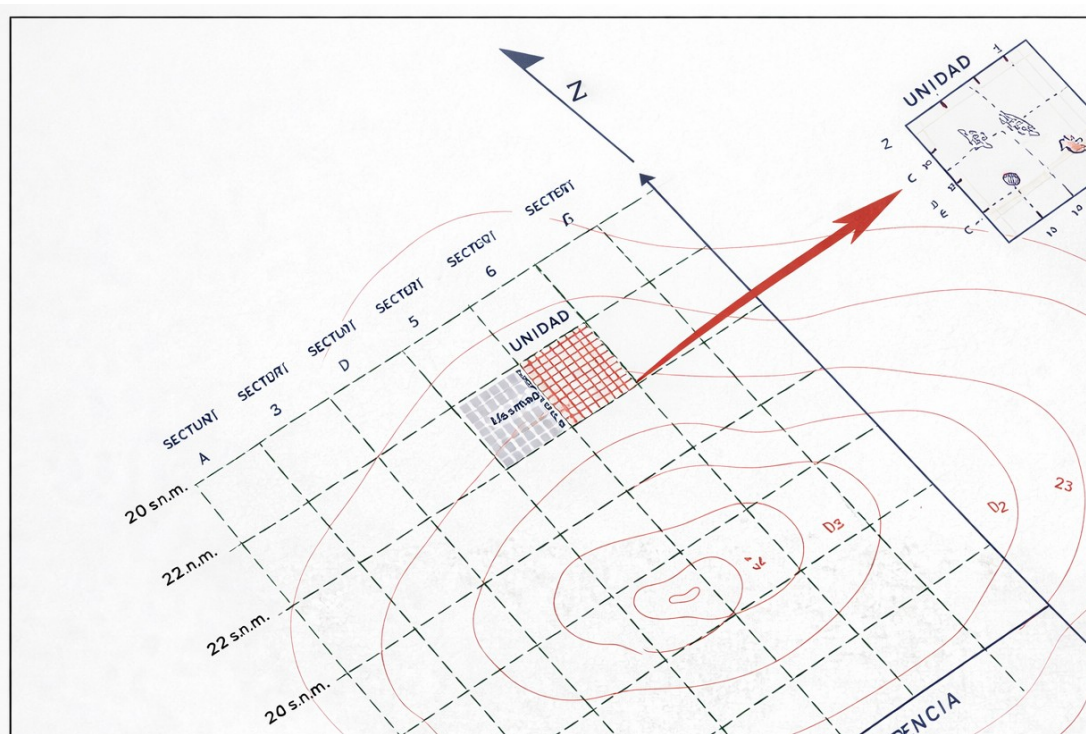
Erlandson, J. M. (2001). The archaeology of aquatic adaptations: Paradigms for a new millennium. *Journal of Archaeological Research*, 9(4), 287–350.







Plano General Sitio Punta Quelén



Detalle descriptivo de la Unidad destacada en el plano anterior

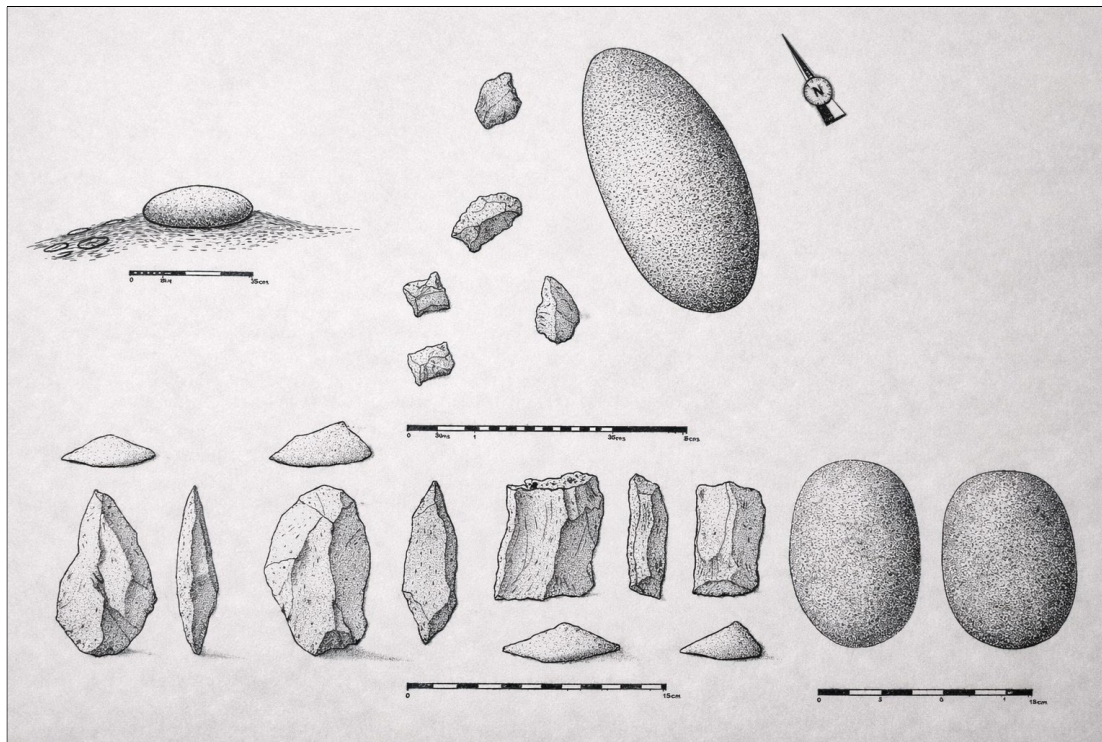


Lámina I. Contexto de hallazgo en dunas (sector sur) de Punta Quelén.

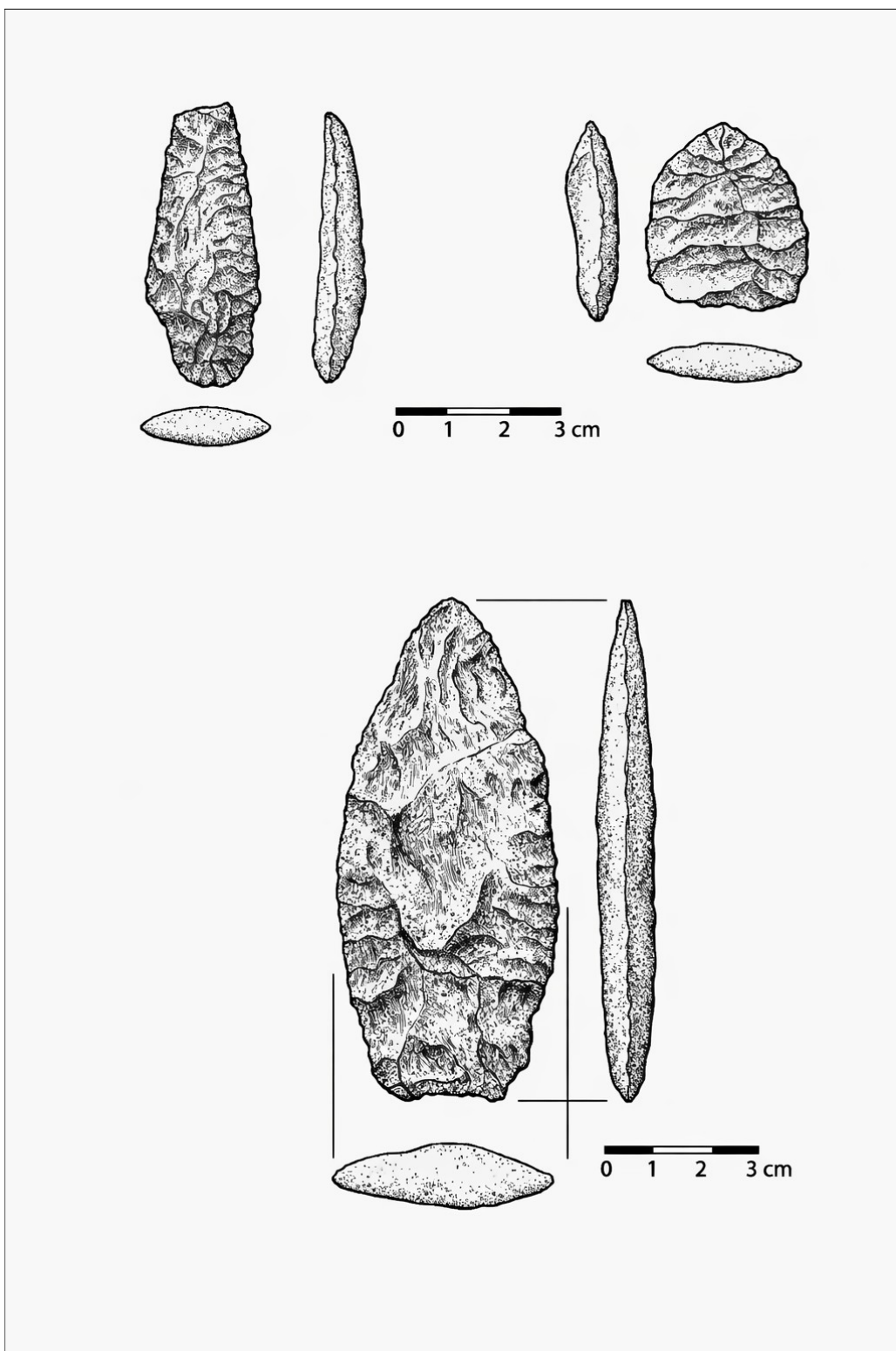


Lámina II. Preforma de punta de proyectil tipo Huentelauquén y puntas de proyectil triangular y lanceolada de base concava de Punta Quelén.

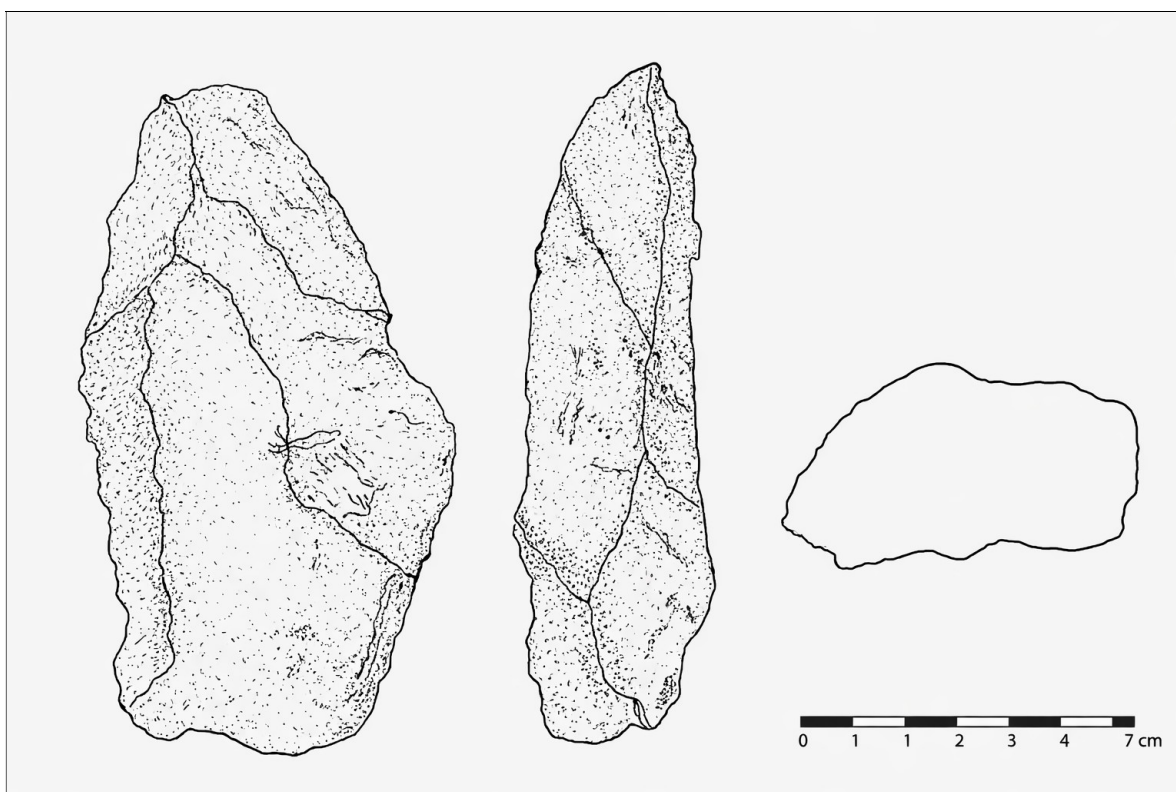


Lámina III. Fragmento de núcleo, desecho de desbaste.

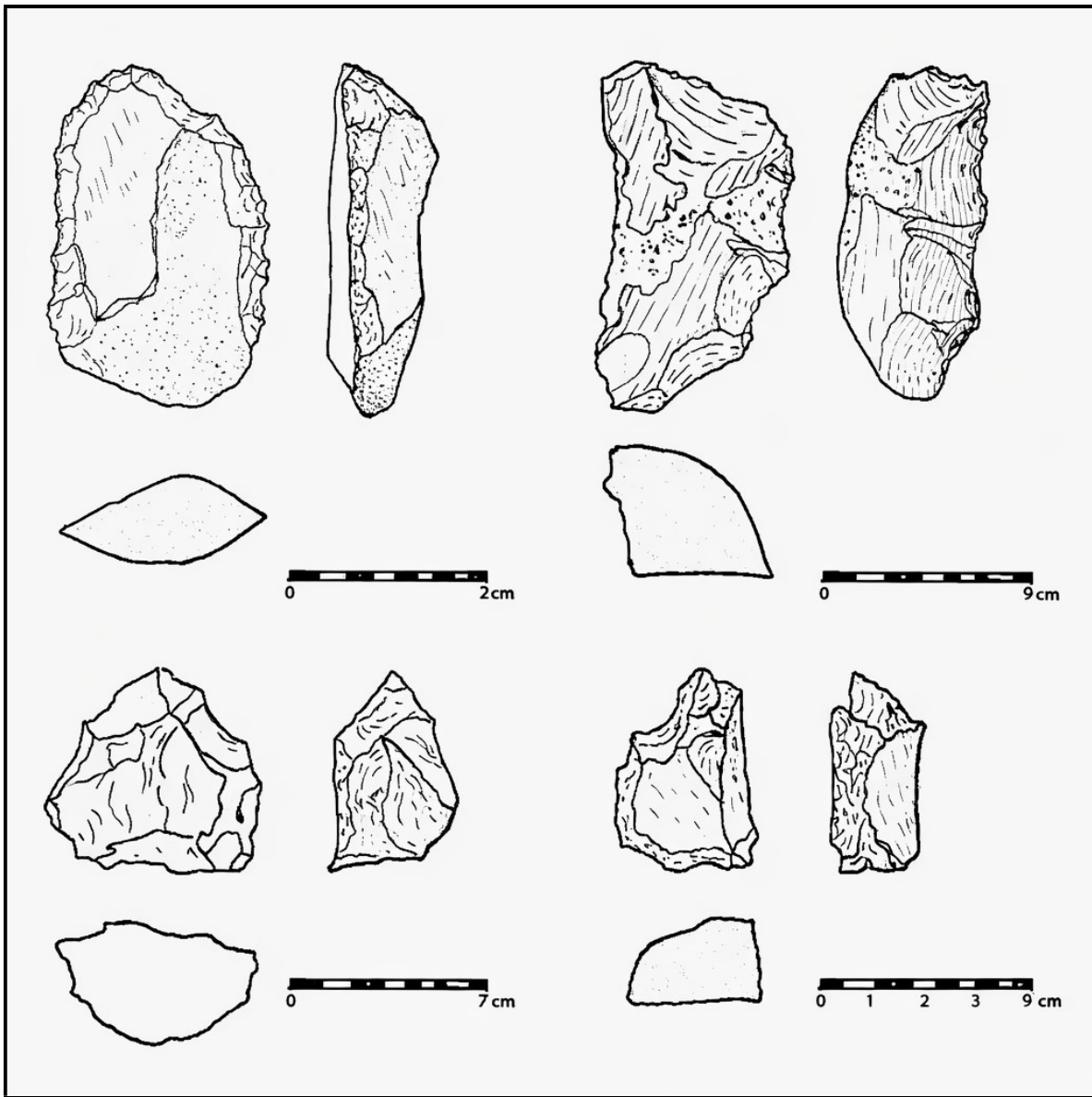


Lámina IV. Lascas con evidencia de retoque.

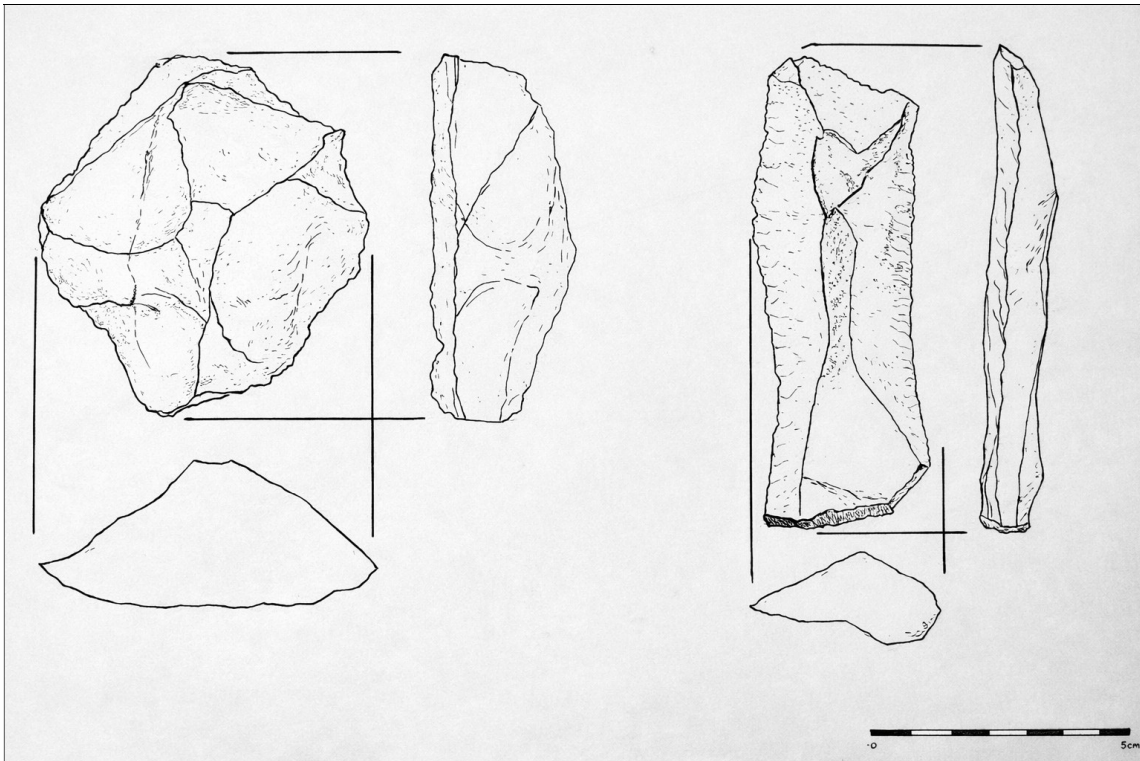


Lámina V. Raspador y cuchillo dentado.

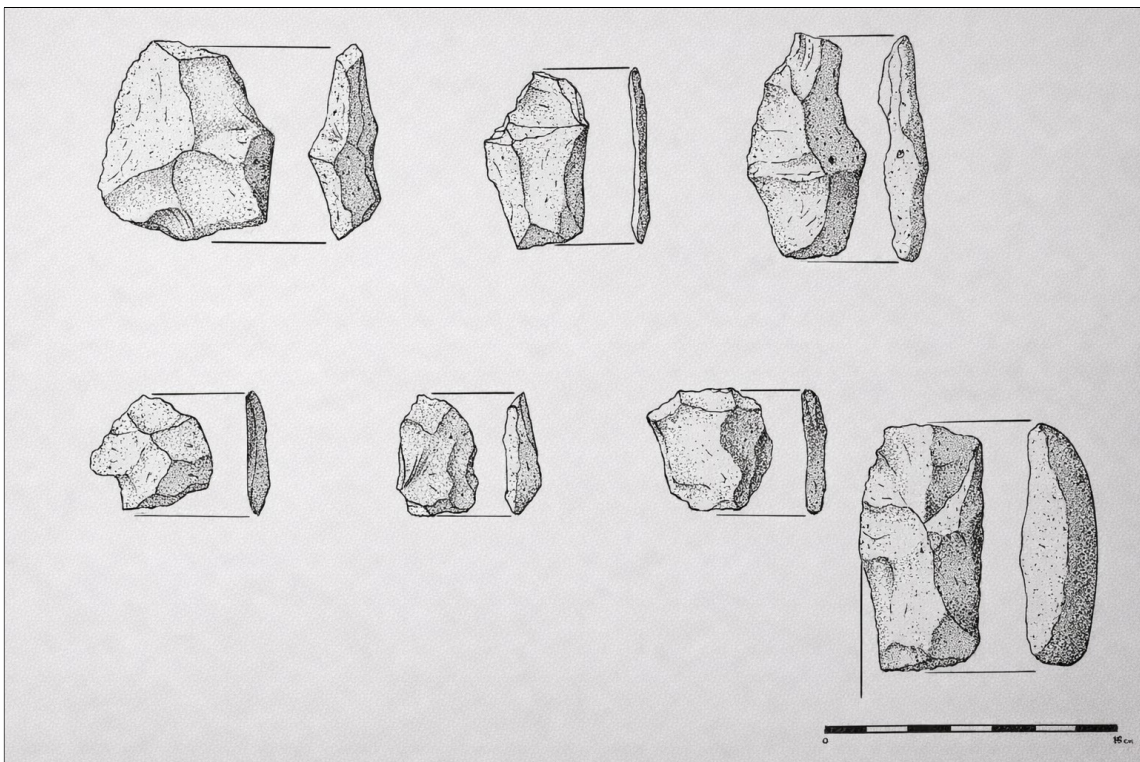


Lámina VI. Fragmento de núcleo, desecho de desbaste.

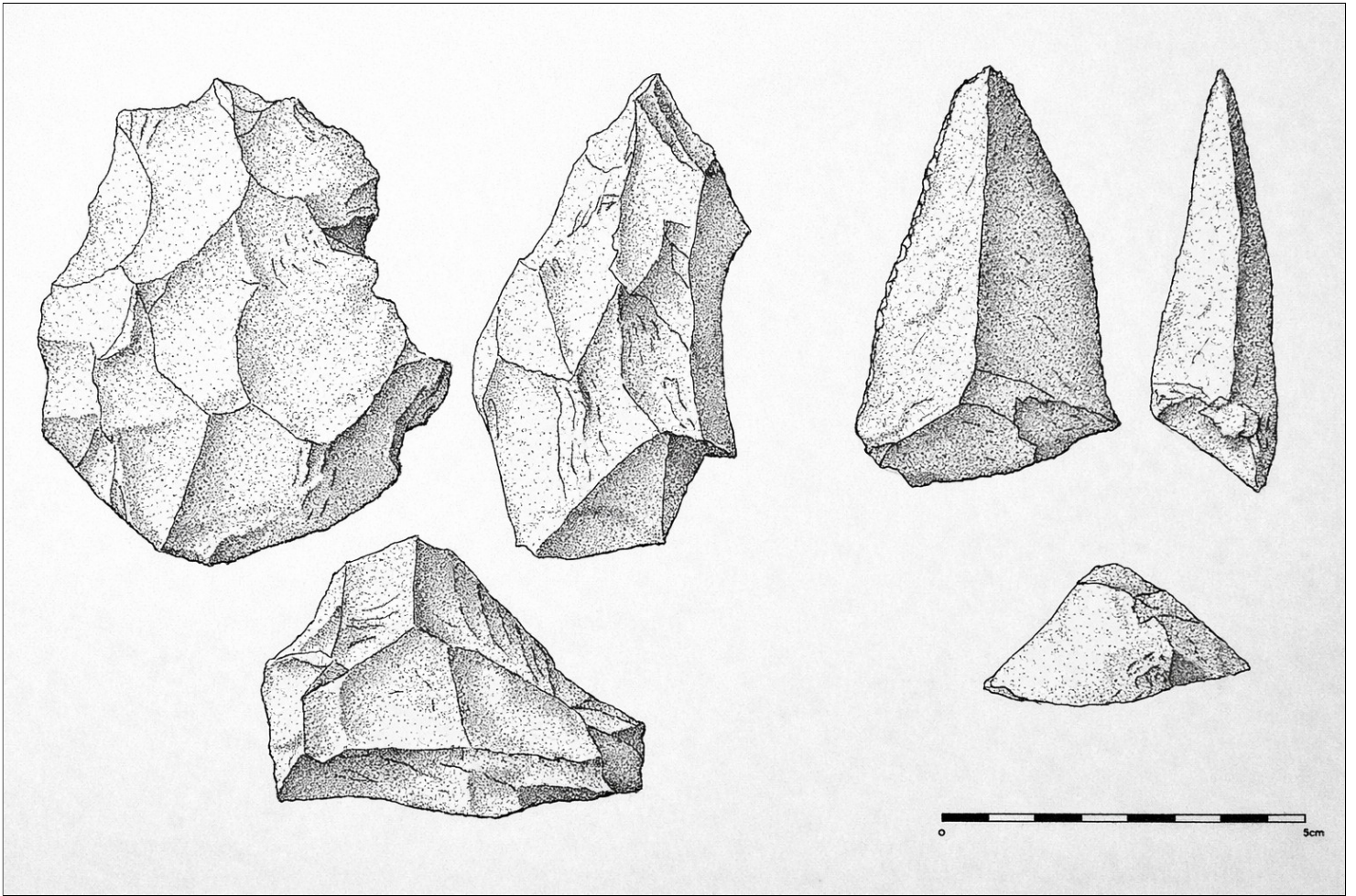


Lámina VII. Fragmento de núcleo, desecho de desbaste y lasca con trabajo de retoque.

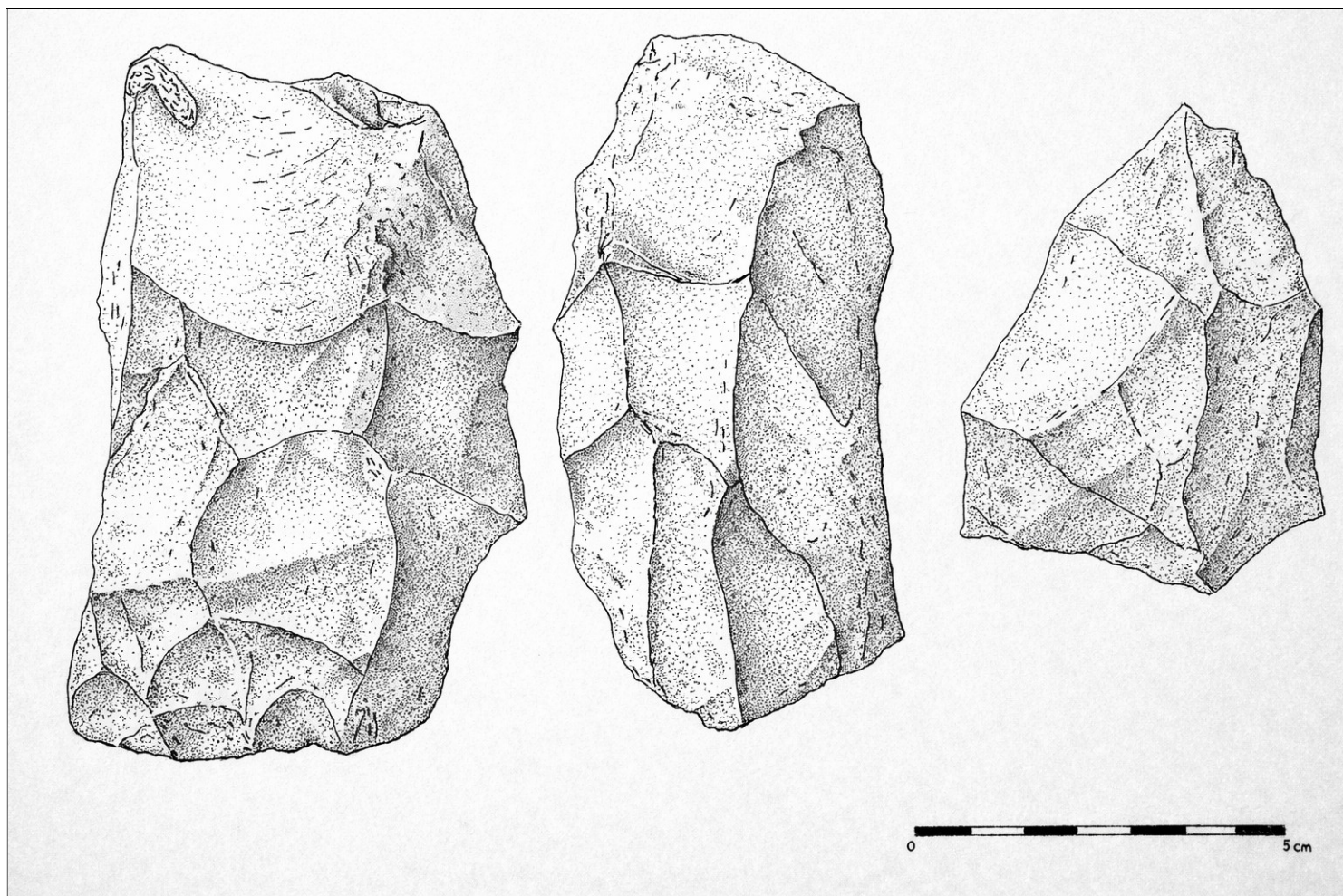


Lámina VIII. Fragmento de núcleo de basalto verde.

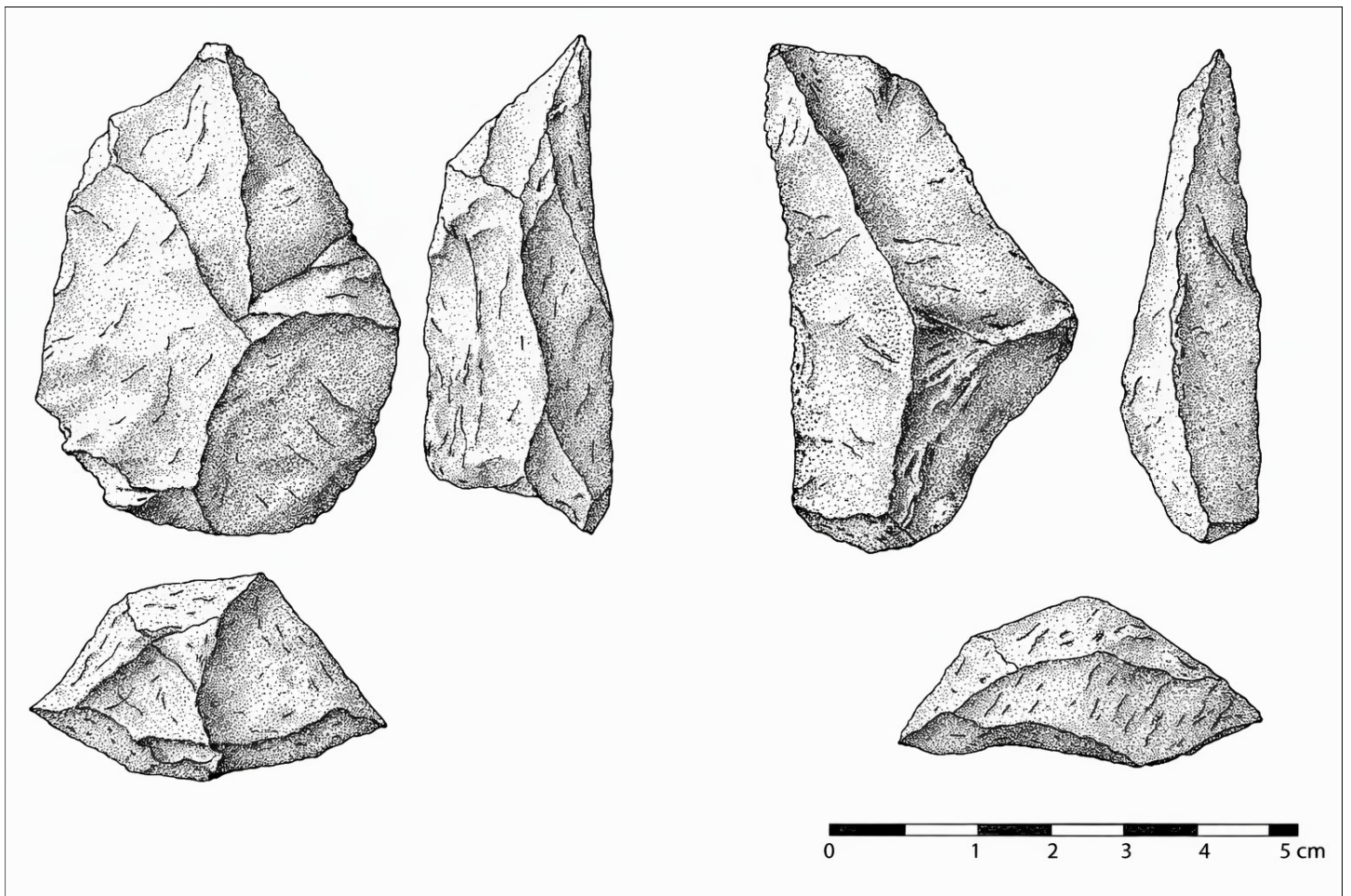


Lámina IX. Raspadores líticos.

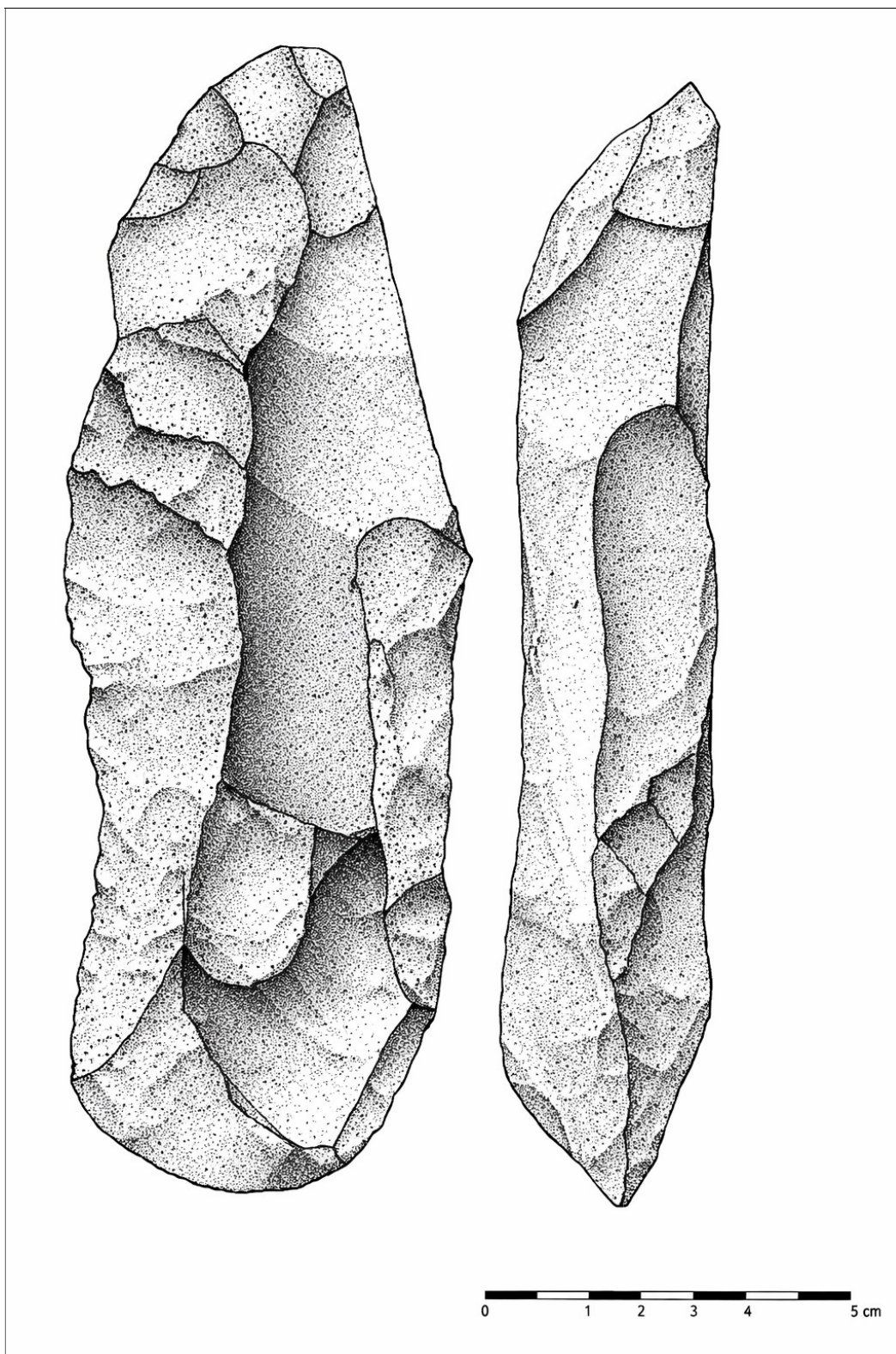


Lámina X. Nódulo alargado formateado a modo de punta de proyectil.

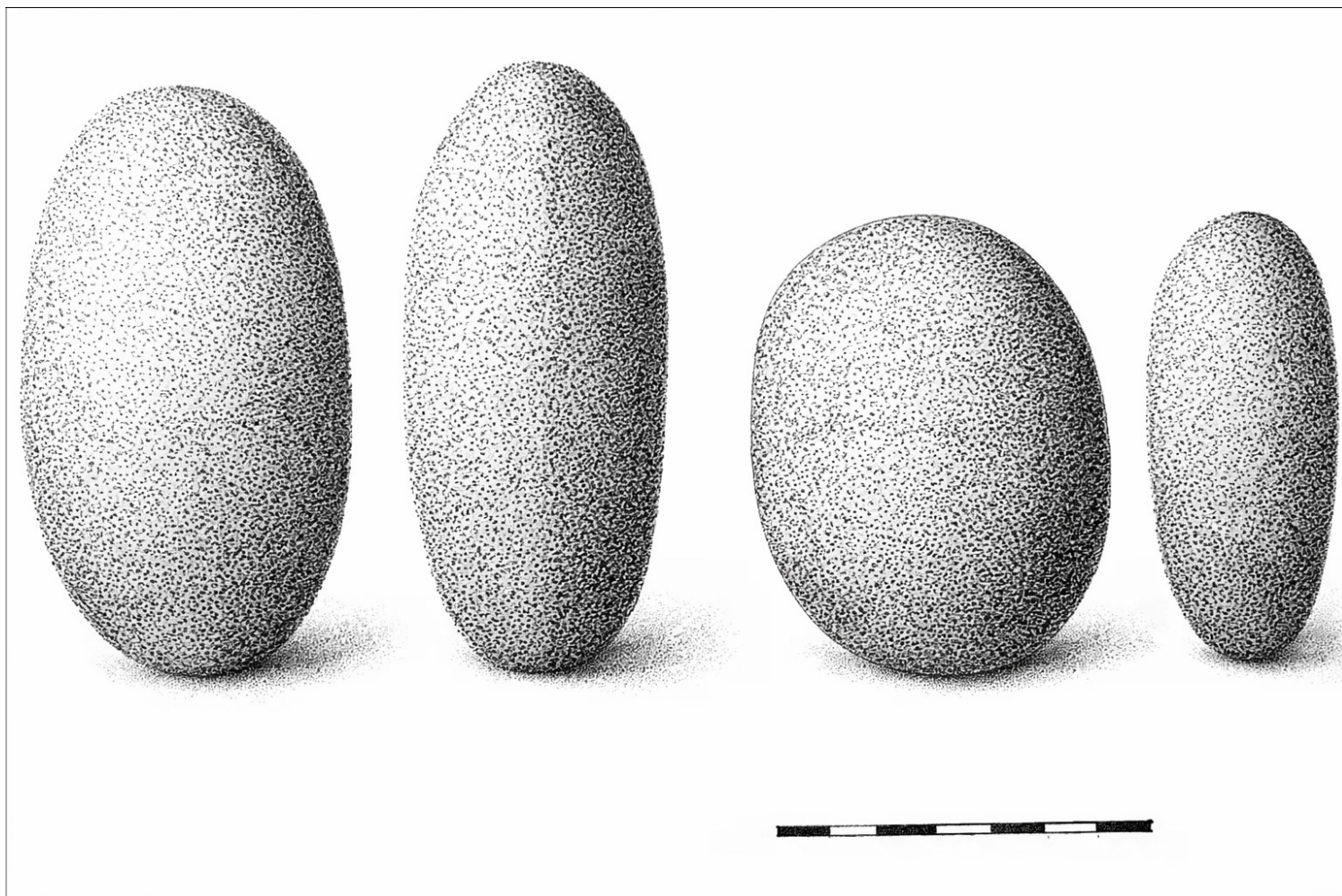


Lámina XI. Cantos de ríos con evidencias de trabajo de pulimentado superficial. (manos de moler?).



Ista de la Bahía Pichidangui desde las terrazas superiores. A la izquierda Cerro Santa Inés (689 m), de cuya faldas proviene el curso de quebrada La Novia y Silla del Gobernador (359 m).



Vista norte. A la derecha, cerro Silla del Gobernador. Al centro Cerro Tren Tren. A la izquierda, la Bahía Pichidangui. Área colindante a Quebrada La Novia, una zona expuesta a un proceso de urbanización pronunciado en los últimos veinte años.

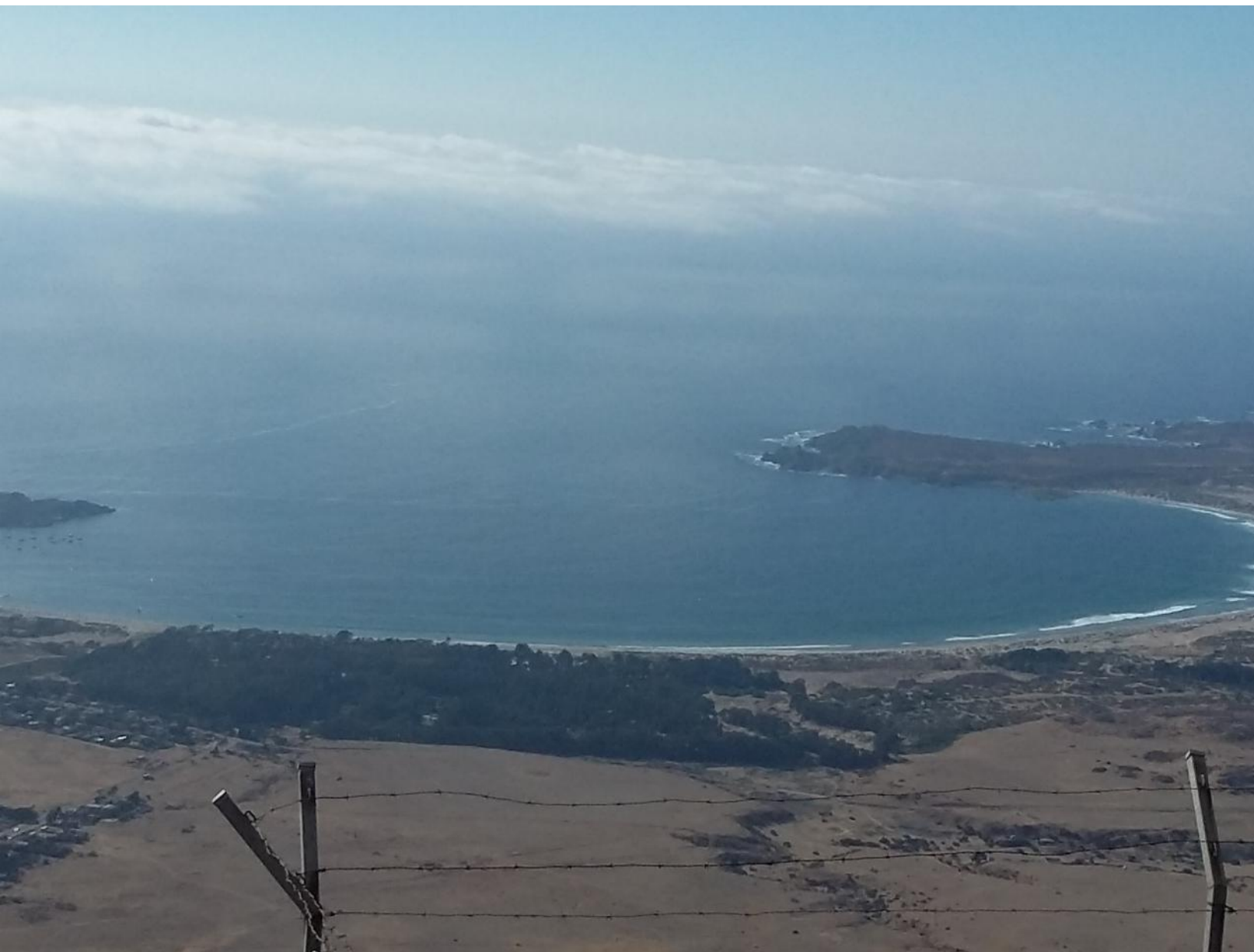


Imagen Bahía Pichidangui. A la derecha, Punta Quelén.



Imagen Bahía Pichidanguí. A la derecha, Punta Quelén, la desembocadura del río Quilimarí y su distintivo puente.



Desembocadura del río Quilimarí, Comuna de Los Vilos (IV Región). Humedales denominados como un “sitio prioritario” dentro de la Estrategia Regional de Biodiversidad por el Ministerio del Medio Ambiente, por la presencia de abundante avifauna que estacionalmente anidan en el sector.

III. Sitio Quebrada La Novia (Quilimari) Bahía Pichidangui (32° 07' 36.0"S - 71° 30' 46.9"O).

Resumen

El Complejo Cultural Huentelauquén, definido a partir de los trabajos pioneros de Iribarren (1961), constituye una de las principales evidencias de ocupaciones humanas tempranas en la costa del Norte Chico de Chile. Su caracterización se basa en una industria lítica distintiva, particularmente en la presencia de litos geométricos y puntas de proyectil pedunculadas. No obstante, gran parte de la evidencia proviene de contextos superficiales, lo que limita la interpretación cronológica y funcional de los sitios (Weisner, 1969). A pesar de avances derivados de excavaciones estratigráficas y fechados absolutos en sitios como Quebrada Las Conchas (Llagostera, 1977) y Ñagué (Jackson, 1993), persisten vacíos significativos en relación con su desarrollo temporal, variabilidad interna y articulación con otros complejos costeros sudamericanos. Este trabajo revisa críticamente los antecedentes de investigación, destacando la necesidad de enfoques sistemáticos para una mejor comprensión de las adaptaciones costeras durante el Arcaico.

Abstract

The Huentelauquén Cultural Complex, first defined by Iribarren (1961), represents a key example of early human occupations along the Norte Chico coast of Chile. Its characterization is mainly based on a distinctive lithic industry, particularly geometric stones and pedunculated projectile points. However, most of the available evidence derives from surface contexts, limiting chronological and functional interpretations (Weisner, 1969). Despite advances provided by stratigraphic excavations and radiocarbon dating at sites such as Quebrada Las Conchas (Llagostera, 1977) and Ñagué (Jackson, 1993), important gaps remain regarding its temporal development, internal variability, and relationships with other South American coastal complexes. This paper reviews the research background and emphasizes the need for systematic approaches to better understand coastal adaptations during the Archaic period.

Introducción: el problema de las adaptaciones costeras del Arcaico tardío

Las adaptaciones costeras durante el Arcaico en Sudamérica han sido objeto de creciente interés, en tanto constituyen una vía clave para comprender los procesos de poblamiento temprano y la diversificación de estrategias de subsistencia. En este contexto, los sistemas

económicos basados en la explotación de recursos marinos han sido identificados en distintos complejos culturales a lo largo de la costa del Pacífico, como Las Vegas en Ecuador (Stothert, 1979, 1988), Paiján en Perú (Chauchat, 1988; Bonavia & Chauchat, 1990) y diversas ocupaciones en el norte de Chile (Llagostera, 1992).

El Complejo Cultural Huentelauquén se inserta dentro de esta problemática como una manifestación temprana de adaptación costera en el Norte Chico de Chile (Iribarren, 1961). Sin embargo, su estudio presenta limitaciones significativas, principalmente debido a la predominancia de registros superficiales y a la escasez de excavaciones estratigráficas (Weisner, 1969). Esta situación dificulta no solo la definición de su cronología, sino también la comprensión de la organización de los asentamientos, la funcionalidad de los sitios y su relación con otros complejos contemporáneos.

En consecuencia, el problema de las adaptaciones costeras del Arcaico no se restringe a la identificación de economías marítimas, sino que involucra la comprensión de dinámicas territoriales más amplias, incluyendo la movilidad, la complementariedad ecológica y la variabilidad cultural de los grupos humanos que habitaron estos espacios.

Metodología de registro arqueológico visual *in situ*

En el marco de una estrategia de prospección orientada a la identificación y caracterización de evidencias arqueológicas locales, se llevó a cabo un ejercicio de registro *in situ* en el sitio Quebrada La Novia, ubicado en la bahía de Pichidangui. Este procedimiento se inserta dentro de un esquema general de análisis arqueológico que contempló, de manera integrada, el mapeo del área de estudio, la descripción biogeográfica del entorno y el análisis directo de las evidencias materiales en terreno. El mapeo inicial de la zona permitió delimitar las unidades espaciales relevantes y reconocer sectores con mayor concentración de material lítico en superficie. Paralelamente, se efectuó una caracterización biogeográfica del área, considerando variables como geomorfología, cobertura vegetal, disponibilidad de materias primas líticas y proximidad a recursos costeros, con el fin de contextualizar las ocupaciones humanas en relación con el entorno natural. El ejercicio de registro arqueológico propiamente tal consistió en la documentación detallada de la distribución espacial de los materiales líticos visibles en superficie, sin proceder a su recolección. Esta metodología tuvo como objetivo preservar la integridad del contexto arqueológico, privilegiando el análisis de la disposición original de los artefactos. Para ello, se seleccionaron unidades de observación dentro del sitio, en las cuales se registró la posición relativa de cada pieza mediante croquis a escala, complementados con anotaciones sobre densidad, concentración y asociaciones artefactuales.

Cada elemento fue representado gráficamente en su ubicación exacta, consignando atributos generales como tamaño relativo, forma y, cuando fue posible, tipo artefactual (por ejemplo, lascas, núcleos o instrumentos formatizados). Este registro se realizó directamente sobre planos base previamente establecidos, permitiendo reconstruir patrones de dispersión y posibles áreas de actividad dentro del sitio. El énfasis en el registro sin levantamiento de materiales responde a una lógica metodológica orientada a la observación de patrones espaciales, particularmente relevante en contextos interpretados como talleres líticos. En este caso, la distribución de desechos de talla y piezas en distintas etapas de elaboración permitió inferir áreas específicas de trabajo, así como posibles secuencias operativas asociadas a la producción y formatización de instrumentos.

Este tipo de aproximación resulta especialmente útil en sitios superficiales, donde la alteración del contexto puede ser significativa si no se aplican técnicas de registro no invasivas. Asimismo, permite generar una base de datos espacial que puede ser posteriormente complementada con otras técnicas analíticas, como muestreos controlados o excavaciones puntuales. El ejercicio de registro in situ realizado en Quebrada La Novia constituye una herramienta metodológica clave para la comprensión de la organización espacial del sitio, aportando información relevante sobre su funcionalidad como taller lítico y sobre las dinámicas de ocupación humana en el contexto de las adaptaciones costeras del Arcaico.

Hallazgos: Material Lítico

Siguiendo las sugerencias De Donald Yackson, a modo de criterio general, el conjunto de material lítico fue examinado siguiendo una clasificación de tipo morfo-funcional de acuerdo a los criterios descriptivos definidos por Felipe Bate (1971), lo que permitió establecer diversas categorías según su forma y función. Estas se distinguieron a partir de sus rasgos morfológicos y se describieron considerando un conjunto integrado de atributos vinculados a criterios morfológicos, funcionales, tecnológicos y métricos. Predominantemente, la materia prima corresponde a basalto verde oscuro.

Registrado en superficie

En la superficie del terreno, los materiales emergen como vestigios dispersos de antiguas actividades humanas fuertemente concentradas en una terraza aluvial en la vertiente sur de la Quebrada, distante escasos 500 metros de la carretera, donde fueron registrados mediante su mapeo y el dibujo pormenorizado de cada pieza relevante, debiendo contabilizar los materiales de carácter genérico (lascas), resto que se realizó entre abril y mayo de 1987 y enero-febrero en el propio campo. Cada fragmento fue contabilizado y descrito, dejando

fuera otros espacios con presencia de material arqueológico superficial pero que - eventualmente- podrían no corresponder a la misma ocupación,

El basalto verde se impone entre los restos más simples, aquellos derivados de núcleos sin modificación: lascas, fragmentos quebrados y trozos de formas irregulares que hablan de procesos iniciales de talla. En contraste, la lutita, el basalto y la obsidiana revelan un grado mayor de intervención, transformados en artefactos donde la intención humana se hace evidente: lascas retocadas, raspadores, raederas, manos de moler y puntas de proyectil.

La diversidad de materias primas no solo refleja la disponibilidad del entorno, sino también las decisiones técnicas y culturales de quienes, en otro tiempo, dieron forma a la piedra para responder a sus necesidades.

Raspadores

Corresponden a 7 ejemplar sobre lasca, con retoque bilateral unifacial por presión, y borde activo recto o convexo. Se diferencian de los desechos de talla, porque poseen más trabajo en el modlamiento de sus vértices o por el retoque de su borde a fin de incrementar el filo.

Dimensiones (mm)				
Pieza	Largo	Ancho	Espesor	Materia prima
069QLN/87	56	37	6	Basalto
081QLN/87	48	35	5	Basalto
083QLN/87	48	46	4	Basalto
084QLN/87	51	38	6	Basalto
085QLN/87	36	38	5	Basalto
086QLN/87	35	28	5	Basalto
087QLN/87	27	32	5	Basalto

Puntas de proyectil

Dimensiones (mm)				
Pieza	Largo	Ancho	Espesor	Materia prima
046QLN/87	48	27	5	Obsidiana
048QLN/87	38	26	5	Obsidiana
049QLN/87	31	28	5	Obsidiana

052QLN/87	39	28	5	Obsidiana
054QLN/87	43	29	4	Obsidiana

Se trata de 5 ejemplares, 4 de ellos enteros que muestra la forma triangular de base recta. El registro realizado en el sitio consigna 3 ejemplares de base recta y una de base concava.

Cuchillo-raedera: corresponde a dos cuchillo-raedera, con retoque por presión.

Dimensiones (mm)				
Pieza	Largo	Ancho	Espesor	Materia prima
064QLN/87	84	38	5	Basalto
078QLN/87	65	57	6	Basalto

Recuadro de Síntesis

Tipo de Material	Materia Prima		Etapa de elaboración o uso		
	Local	Foránea	Elaboración	En uso*	Agotado**
INDUSTRIA PIEDRA TALLADA					
A.1 Derivados de núcleo: Trabajo bifacial = 7	2	1	1	2	
Puntas pedunculadas = 0	1			1?	
Punta triangular? = 5		1		1?	
Punta Triangular base escoltada= 1	1	0	1		
Lasca desbaste bifacial = 1	1		1		
Lasca retoque extensivo = 1		1	1		
A2. Derivados de núcleo: Trabajo unifacial= 7	5	3		7	1
Raspador = 6				6	
Raspador tipo “uña”= 1		1		1	
Cepillo = 1	1	1			
Denticulado = 1	2			2?	
Cepillo - denticulado = 1	1			1?	
A3. Derivados de núcleo: Lascas modificadas con retoques= 2	2		2		
Lasca prep. de plataforma = 1	1		1		
Lasca c/talón fascetado = 1	1		1		
A4. Derivados de núcleo: lascas no modif., con huellas de uso= 2					
Lasca con huellas de uso = 2	2				
B. Cantos astillados= 2					
B1.Tajador = 2		2		2	
C. Nucleos= 1					
C1.Núcleos = 1	1				1
D. Herramientas para astillar= 2					
D1.Percutores = 2	2			2	

MATERIAL CERÁMICO DE SUPERFICIE

Se observó en superficie la presencia de algunos rectos cerámicos. Fue posible registrar 6 fragmentos apreciar la presencia de los siguientes grupos cerámicos:

Grupo N° 1: cerámica oscura, sin pulimentado, bordes rectos o levemente evertidos al interior. Uno de los fragmentos presentaba incisiones decorativas semicirculares, en forma de ginaldas. Se caracteriza por presentar ambas superficies alisadas, antiplástico grueso de cuarzo y cocción oxidante completa.

Grupo N° 2: cerámica salmón, de paderes gruesa y antiplástico visible. De presumible origen agroalfareo tardío,

Discusión

El estado actual del conocimiento sobre el Complejo Cultural Huentelauquén evidencia importantes limitaciones que afectan su interpretación arqueológica. En primer lugar, el predominio de estudios basados en materiales de superficie ha generado un sesgo significativo en la construcción del registro cultural. Tal como señala Weisner (1969), la ausencia de contextos estratigráficos dificulta la asignación precisa de los materiales a un mismo horizonte cultural, especialmente en áreas donde se ha documentado la presencia de ocupaciones posteriores, como las culturas Molle y Diaguita (Iribarren, 1961).

La definición del complejo se ha sustentado en un conjunto restringido de indicadores diagnósticos, principalmente litos geométricos y puntas de proyectil. Este énfasis tipológico puede haber limitado la identificación de otros tipos de sitios o actividades, particularmente aquellos vinculados a funciones específicas como caza, procesamiento o prácticas rituales. En este sentido, es posible que la variabilidad cultural del complejo esté subrepresentada en el registro arqueológico disponible.

Por otra parte, la escasez de excavaciones sistemáticas constituye una limitación crítica. Los trabajos realizados en Quebrada Las Conchas (Llagostera, 1977) y Ñagué (Jackson, 1993) representan avances significativos al proporcionar contextos estratificados y dataciones absolutas, situando al complejo en torno a los 10.000 años A.P. Sin embargo, estos casos siguen siendo excepcionales, lo que impide establecer con claridad la duración del complejo, sus posibles fases internas y su evolución temporal.

En relación con su inserción en el contexto sudamericano, si bien se han propuesto comparaciones con otros complejos costeros como Paiján (Chauchat, 1988), las diferencias morfológicas en la industria lítica y la ausencia de evidencias directas de contacto sugieren desarrollos independientes más que procesos de difusión cultural. No obstante, la similitud en las estrategias de subsistencia indica la existencia de patrones adaptativos convergentes frente a condiciones ambientales similares.

Finalmente, la evidencia disponible sugiere que el Complejo Huentelauquén no debe ser entendido exclusivamente como una adaptación costera, sino como parte de un sistema más amplio de uso del territorio. La posible relación con sitios interiores, como Cárcamo (Ampuero, 1969) y La Fundición (Castillo & Rodríguez, 1977–1978), plantea la hipótesis de una movilidad estacional o de estrategias complementarias de explotación de recursos. Esta perspectiva requiere ser profundizada mediante investigaciones que integren distintas escalas espaciales y enfoques interdisciplinarios. El estudio del Complejo Huentelauquén enfrenta el desafío de superar las limitaciones metodológicas y conceptuales que han marcado su investigación, avanzando hacia una comprensión más integral de las adaptaciones humanas en la costa del Pacífico durante el Arcaico.

Sitio Quebrada La Novia: un taller lítico emplazado en las proximidades a las zonas de habitación

El análisis del sitio Quebrada La Novia, ubicado en la bahía de Pichidangui, permite replantear algunos de los problemas tradicionales asociados al estudio del Complejo Cultural Huentelauquén y, en particular, a las ocupaciones del Arcaico en contextos costeros del Norte Chico. Al igual que en otros casos, una de las principales limitaciones para su interpretación radica en la naturaleza superficial del registro arqueológico, lo que introduce sesgos en la lectura contextual de los materiales y dificulta su adscripción precisa a un momento cultural específico. La posible reocupación del espacio a lo largo del tiempo refuerza la necesidad de cautela al momento de interpretar los conjuntos artefactuales.

No obstante, el sitio Quebrada La Novia presenta características que permiten avanzar en la comprensión funcional de este tipo de asentamientos. La predominancia de desechos de talla, junto con evidencias de retoque y formatización de instrumentos, sugiere que se trata de un taller lítico de trabajo secundario, orientado a etapas avanzadas de la cadena operativa. Esta condición resulta especialmente relevante, ya que amplía la perspectiva tradicional centrada en sitios definidos únicamente por la presencia de artefactos diagnósticos, como litos geométricos o puntas de proyectil.

En este sentido, la información proporcionada por Quebrada La Novia contribuye a evidenciar que la variabilidad de sitios asociados al complejo es mayor de lo que se ha reconocido previamente. La identificación de espacios especializados, como talleres de formatización final, sugiere una organización más compleja del sistema de asentamiento, en el cual diferentes lugares cumplen funciones específicas dentro de una estrategia de uso del territorio. Esto implica que la caracterización del complejo no puede limitarse exclusivamente a criterios tipológicos, sino que debe incorporar análisis funcionales y tecnológicos.

Asimismo, la localización del sitio en un entorno de quebrada próxima a la costa refuerza la hipótesis de una articulación entre espacios litorales e interiores. En este marco, Quebrada La Novia podría interpretarse como parte de un circuito de movilidad en el que los grupos

humanos explotaban distintos recursos y realizaban actividades diferenciadas según el contexto espacial. Los talleres líticos, en este caso, habrían cumplido un rol específico en la mantención, reconfiguración o producción final de instrumentos necesarios para otras actividades, posiblemente desarrolladas en campamentos costeros o áreas de explotación de recursos.

Por otra parte, la ausencia de estudios estratigráficos y de dataciones absolutas en el sitio limita su integración precisa dentro de la secuencia cronológica regional. Esta situación reproduce una problemática general en el estudio del Arcaico en la zona, donde la falta de contextos controlados dificulta establecer relaciones temporales claras entre los distintos tipos de sitios. Sin embargo, su asociación tecnológica y espacial con otros contextos atribuidos al Complejo Huentelauquén permite proponer, al menos de manera preliminar, su adscripción a este horizonte cultural.

En términos de valorización, Quebrada La Novia adquiere relevancia no solo como evidencia de ocupación humana, sino como un sitio clave para comprender la organización tecnológica y espacial de las poblaciones arcaicas. Su estudio contribuye a superar visiones reduccionistas basadas exclusivamente en artefactos diagnósticos, incorporando dimensiones funcionales que permiten reconstruir de manera más integral las dinámicas de ocupación del territorio.

En consecuencia, resulta fundamental promover investigaciones sistemáticas en este tipo de sitios, integrando prospecciones, excavaciones controladas y análisis tecnológicos detallados. Solo mediante este enfoque será posible avanzar hacia una comprensión más completa de las adaptaciones costeras del Arcaico tardío y del papel que desempeñaron los talleres líticos dentro de estas estrategias.

Consideraciones finales

El análisis del Complejo Cultural Huentelauquén y de las evidencias asociadas a ocupaciones costeras del Arcaico en el Norte Chico evidencia que el conocimiento actual sigue siendo fragmentario y presenta importantes limitaciones. Una de las principales problemáticas radica en el predominio de estudios basados en materiales de superficie, lo que introduce sesgos significativos en la interpretación del registro arqueológico. La posibilidad de reocupaciones posteriores dificulta la asignación precisa de los conjuntos materiales a un mismo contexto cultural, afectando tanto la definición tipológica como la reconstrucción de patrones de asentamiento (Iribarren, 1961; Weisner, 1969).

Asimismo, la identificación del complejo se ha sustentado tradicionalmente en un conjunto restringido de rasgos diagnósticos, principalmente la presencia de litos geométricos y ciertos tipos de puntas de proyectil. Esta aproximación ha tendido a privilegiar una visión

tipológica, limitando la capacidad de reconocer otros tipos de sitios o manifestaciones culturales que, por responder a funciones distintas, presentan conjuntos artefactuales diferentes. En consecuencia, es probable que exista una subrepresentación de la diversidad real de ocupaciones asociadas a este complejo.

En este contexto, el análisis del sitio Quebrada La Novia, ubicado en la bahía de Pichidangui, permite avanzar en la comprensión funcional y espacial de estas ocupaciones. A pesar de compartir las limitaciones propias de los contextos superficiales, este sitio presenta características que lo definen como un taller lítico de trabajo secundario, centrado en actividades de retoque y formatización final de instrumentos. La predominancia de desechos de talla y piezas en etapas avanzadas de elaboración sugiere un espacio especializado dentro del sistema de asentamiento, distinto de los campamentos residenciales o de las áreas directas de captación de recursos.

La identificación de este tipo de sitio resulta particularmente relevante, ya que amplía la perspectiva tradicional sobre el Complejo Huentelauquén, evidenciando que la organización del sistema no se limita a asentamientos homogéneos definidos por artefactos diagnósticos, sino que incluye una diversidad de espacios funcionalmente diferenciados. En este sentido, la presencia de talleres líticos especializados indica una organización tecnológica compleja, en la cual la producción, mantención y reconfiguración de herramientas constituían actividades fundamentales.

Esta interpretación adquiere mayor profundidad al situar el sitio dentro del sistema costero más amplio de Pichidangui–Conchalí, en la comuna de Los Vilos. El paisaje de esta zona se caracteriza por la coexistencia de múltiples nichos ecológicos —playas arenosas, litorales rocosos, desembocaduras de quebradas y áreas interiores— que ofrecen recursos diversos y potencialmente explotables de manera simultánea. Esta heterogeneidad ambiental habría permitido el desarrollo de economías de caza-recolección marítima de amplio espectro, basadas en la explotación complementaria de distintos ambientes.

En este marco, es posible proponer que las ocupaciones humanas no respondían a asentamientos aislados, sino a un sistema articulado de movilidad local, en el cual distintos tipos de sitios cumplían funciones específicas. Mientras algunos sectores costeros habrían sido utilizados para la extracción directa de recursos —como la pesca o la recolección de moluscos—, otros espacios, como Quebrada La Novia, habrían estado orientados a la mantención y formatización del instrumental necesario para dichas actividades.

La disponibilidad y gestión del instrumental lítico adquieren, en este contexto, un rol central en la organización económica. Las actividades extractivas propias del litoral, particularmente en ambientes rocosos, requieren herramientas eficientes y en buen estado, lo que implica la necesidad de espacios destinados a su reparación, reciclaje y producción final. Los talleres líticos de trabajo secundario pueden ser interpretados, por tanto, como nodos estratégicos dentro del sistema económico, asegurando la continuidad y eficacia de las prácticas de subsistencia.

Por otra parte, la proximidad entre los distintos nichos ecológicos en el área de Pichidangui–Conchalí sugiere que los desplazamientos de estas poblaciones habrían sido de corta escala, organizados en circuitos locales recurrentes. Esta forma de movilidad habría permitido optimizar el acceso a recursos diversos sin necesidad de grandes desplazamientos, favoreciendo una explotación intensiva y sostenida del entorno costero.

Sin embargo, a pesar de estos avances interpretativos, persisten limitaciones importantes. La escasez de estudios estratigráficos y de dataciones absolutas —restringidas a unos pocos sitios como Quebrada Las Conchas y Ñagué (Llagostera, 1977; Jackson, 1993)— impide establecer con claridad la cronología del complejo, sus posibles fases internas y su evolución en el tiempo. Asimismo, dificulta la comparación con otros complejos costeros sudamericanos y la evaluación de procesos de convergencia o desarrollo independiente. La integración de los antecedentes generales del Complejo Huentelauquén con el estudio específico de sitios como Quebrada La Novia permite avanzar hacia una comprensión más compleja de las adaptaciones costeras del Arcaico en el Norte Chico. Estas no deben ser entendidas únicamente como estrategias de explotación de recursos marinos, sino como sistemas organizados que articulan movilidad, diversidad ecológica y gestión tecnológica. En este marco, los talleres líticos especializados emergen como componentes clave, evidenciando que la mantención del instrumental fue un elemento estructural para sostener la productividad de una economía basada en la explotación intensiva del litoral.

Finalmente, resulta fundamental continuar desarrollando investigaciones sistemáticas que integren prospecciones, excavaciones controladas y análisis tecnológicos, con el fin de superar las limitaciones actuales y profundizar en el conocimiento de estas dinámicas. Solo a través de este tipo de enfoques será posible reconstruir de manera más completa la complejidad de las ocupaciones humanas en la costa del Pacífico durante el Arcaico.

Bibliografía

Ampuero, G. (1969). Cárcamo: un taller lítico precerámico de la provincia de Coquimbo. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 13, 52–57.

Ampuero, G. (1986). *Antiguas culturas del Norte Chico: diaguitas, pueblos del Norte Verde*. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.

Bahamondes, R. (1969). Contextos y secuencias culturales de la costa central de Chile. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*. La Serena: Museo Arqueológico de La Serena.

Bonavia, D., & Chauchat, C. (1990). Presencia del Paijanense en el desierto de Ica. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 2, 399–412.

Briceño, J., et al. (1992). Reocupación de sitios paijanenses en el valle de Chicama. En *IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina* (pp. 163–182). Cajamarca, Perú.

Carevic, Á. (1978). *Proyecto arqueológico “Quebrada Las Conchas”: un asentamiento temprano en la costa de Antofagasta* (Tesis de grado). Universidad del Norte. Castillo, G. (s.f.). *Notas sobre un lito Huentelauquén para la costa de Antofagasta: contribución para el estudio de un problema* (Manuscrito inédito). Universidad de Antofagasta.

Castillo, G., & Rodríguez, A. (1977–1978). Excavaciones preliminares en el sitio “La Fundición”: una industria tipo Cárcamo. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 16.

Chauchat, C. (1987). Niveau marin, écologie et climat sur la côte nord du Pérou à la transición Pleistoceno–Holoceno. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 16(1–2), 21–27.

Chauchat, C. (1988). Early hunter-gatherers on the Peruvian coast. En R. Keatinge (Ed.), *Peruvian prehistory* (pp. 41–66). Cambridge: Cambridge University Press.

Chauchat, C., & Lacombe, J. P. (1984). El hombre de Paiján: ¿el más antiguo peruano? *Gaceta Arqueológica Andina*, 11, 4–6.

Gajardo Tobar, R. (1963). Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa (provincia de Coquimbo, Chile). *Anales de Arqueología y Etnografía*, 17–18.

Gálvez, C. (1990). Estructuras evidentes en dos campamentos paijanenses de quebrada Cuculicote, valle de Chicama. *Revista del Museo de Arqueología*, 1, 24–36.

Instituto Geográfico Militar. (1993). *Atlas geográfico de Chile para la educación*. Santiago, Chile.

Iribarren, J. (1961). *La cultura de Huentelauquén y sus correlaciones*. La Serena: Museo Arqueológico de La Serena.

Iribarren, J. (1969). Culturas precolombinas en el Norte Medio: precerámico y formativo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 30.

Iribarren, J. (1970). *Valle del río Hurtado: arqueología y antecedentes históricos*. La Serena: Museo Arqueológico de La Serena.

Iribarren, J. (1978). La cultura Huentelauquén y su proyección a otra del litoral de California.

Jackson, D. (1993). Datación radiocarbónica para una adaptación costera del Arcaico temprano en el Norte Chico. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 16.

Jackson, D., & Ampuero, G. (1993). Tecnología y recursos explotados en un campamento del Arcaico medio en Los Vilos. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Vol. 2).

Jackson, D., & Seguel, R. (1993). *Patrones de asentamiento, subsistencia y cambios secuenciales en Los Vilos* (Informe FONDECYT, manuscrito).

Kornfield, G. (1972). El significado de la industria lítica de Paiján. *Arqueología PUC*, 13, 52–141.

Latcham, R. (1910). Los changos. *Anales de la Universidad de Chile*, 126.

Llagostera, A. (1977). Ocupación humana en la costa norte de Chile. En *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*.

Llagostera, A. (1979a). Tres dimensiones en la conquista prehistórica del mar. En *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*.

Llagostera, A. (1979b). 9,700 years of maritime subsistence on the Pacific. *American Antiquity*, 44(2).

Llagostera, A. (1983). *Formaciones pescadoras prehispánicas en la costa del desierto de Atacama* (Tesis doctoral).

Llagostera, A. (1989). Caza y pesca marítima. En *Prehistoria de Chile*. Santiago: Andrés Bello.

Llagostera, A. (1992). Early occupations and the emergence of fishermen. *Andean Past*, 3.

Medina, L. (1992). Un campamento paijanense en el valle del Moche. *Gaceta Arqueológica Andina*, 6(21), 17–31.

Mostny, G. (1982). *Prehistoria de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

Núñez, L. (1983). *Paleoindio y Arcaico en Chile: diversidad, secuencia y procesos*. México: Ediciones Cuicuilco.

Núñez, L., Varela, J., & Casamiquela, R. (1979–1981). Ocupación paleoindia en Quereo (IV región). *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 17.

Núñez, L., Varela, J., & Casamiquela, R. (1983). *Ocupación paleoindia en Quereo*. Antofagasta: Universidad del Norte.

Ossa, P. (1973). Paiján in early Andean prehistory. En *Early man in America from a circum-Pacific perspective*. Alberta: University of Alberta.

Richardson III, J. (1978). Early man on the Peruvian north coast. En A. L. Bryan (Ed.), *Early man in America from a circum-Pacific perspective*.

Sandweiss, D., et al. (1989). Early maritime adaptations in the Andes. *BAR International Series*, 545.

Schobinger, J. (1988). *Prehistoria de Sudamérica: culturas precerámicas*. Madrid: Alianza.

Silva, J., & Weisner, R. (1971). Subsistencia de grupos cazadores-recolectores. En *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*.

Stothert, K. (1979). Prehistoria temprana de la península de Santa Elena. *Vínculos*, 5(1–2).

Stothert, K. (1983). Review of early preceramic complexes. *American Antiquity*, 48(1).

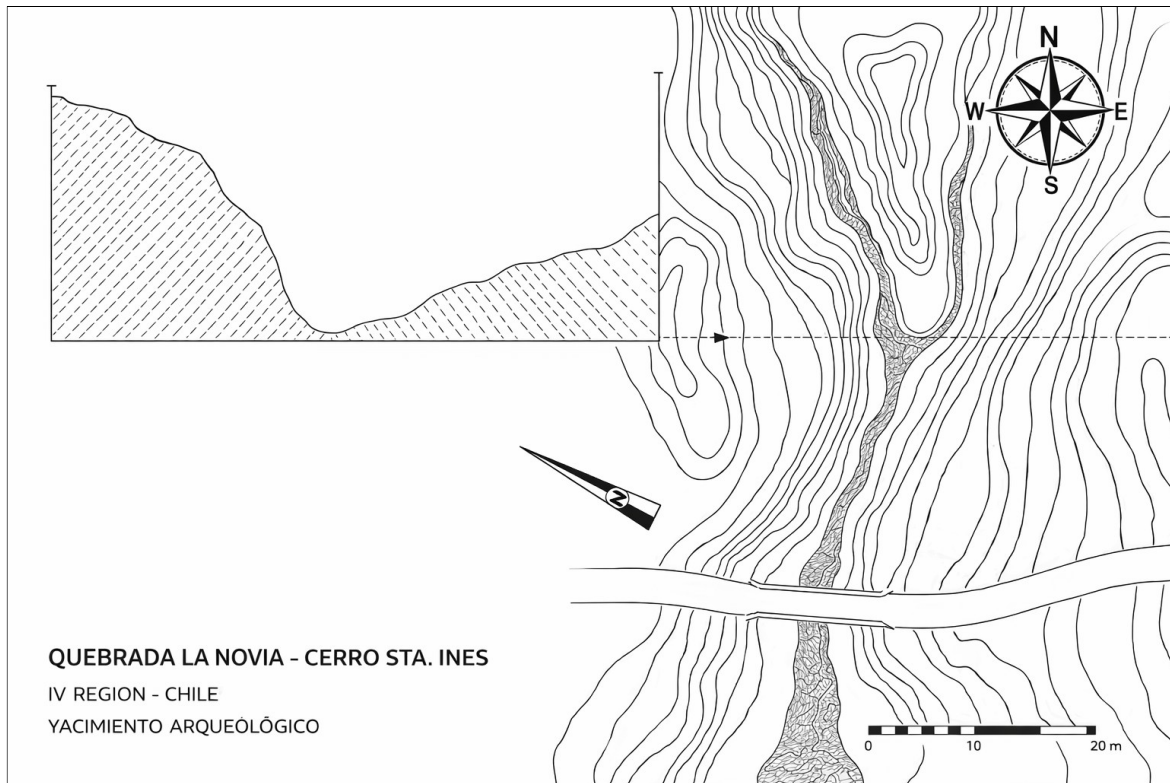
Stothert, K. (1988). *Cultura Las Vegas*. Guayaquil: Museo del Banco Central del Ecuador.

Stothert, K., & Quilter, J. (1992). Archaic adaptations of the Andean region. *Revista de Arqueología Americana*, 4.

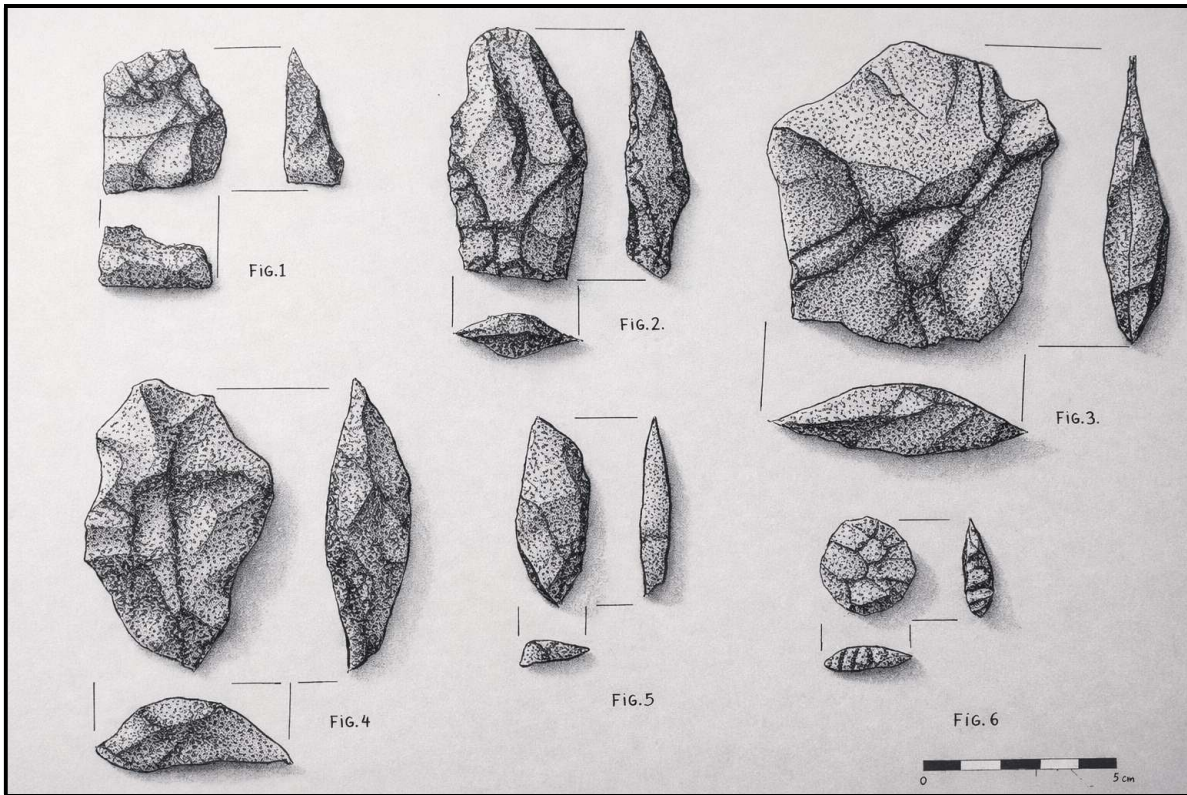
Varela, J. (1981). Geología del Cuaternario del área Los Vilos–Ensenada El Negro. *Comunicaciones*, 33.

Weisner, R. (1969). Un conchal precerámico en bahía El Teniente. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*.

Weisner, R. (1986). *El poblamiento temprano en el semiárido de Chile* (Tesis de licenciatura). Universidad de Chile.



Croquis general disposición taller lítico Quebrada La Novia (Comuna de Los Vilos).



Lamina I. Raspadores con retoque.

Figura 6: 049QLN/87 raspador tipo "uña".

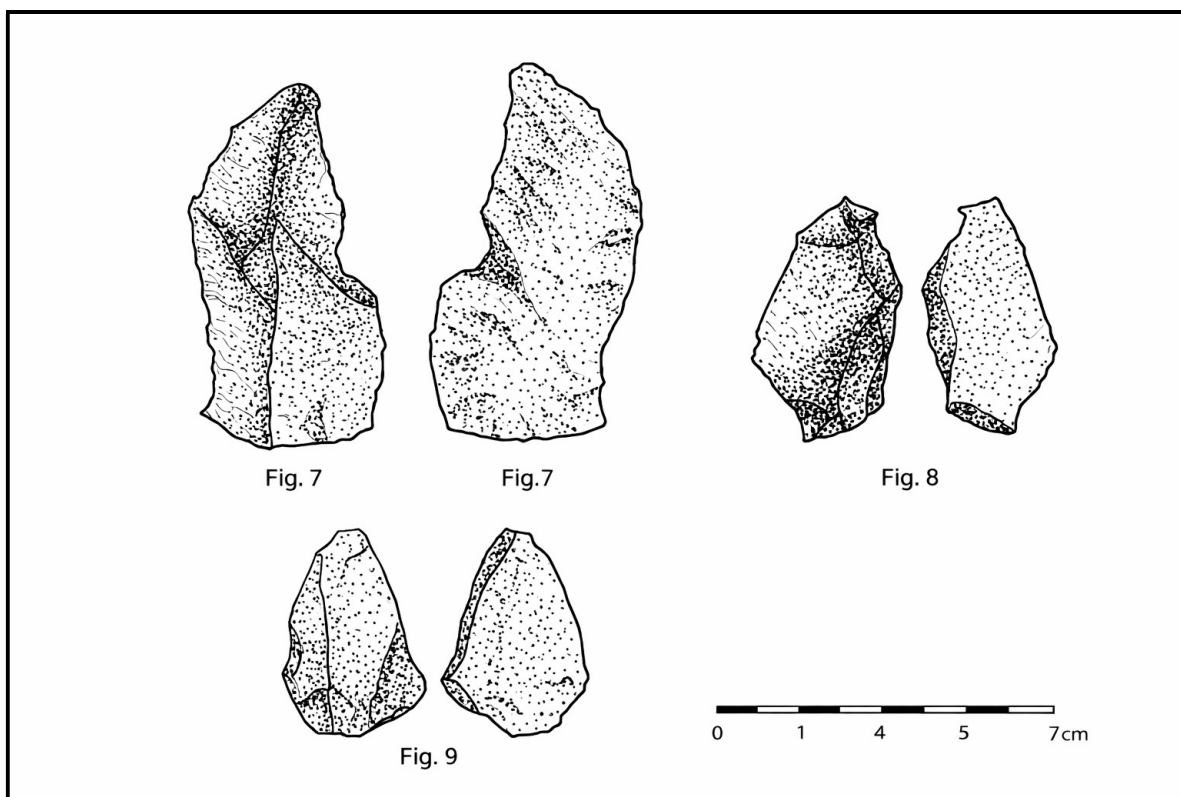


Lámina II. Lascas con retoque.

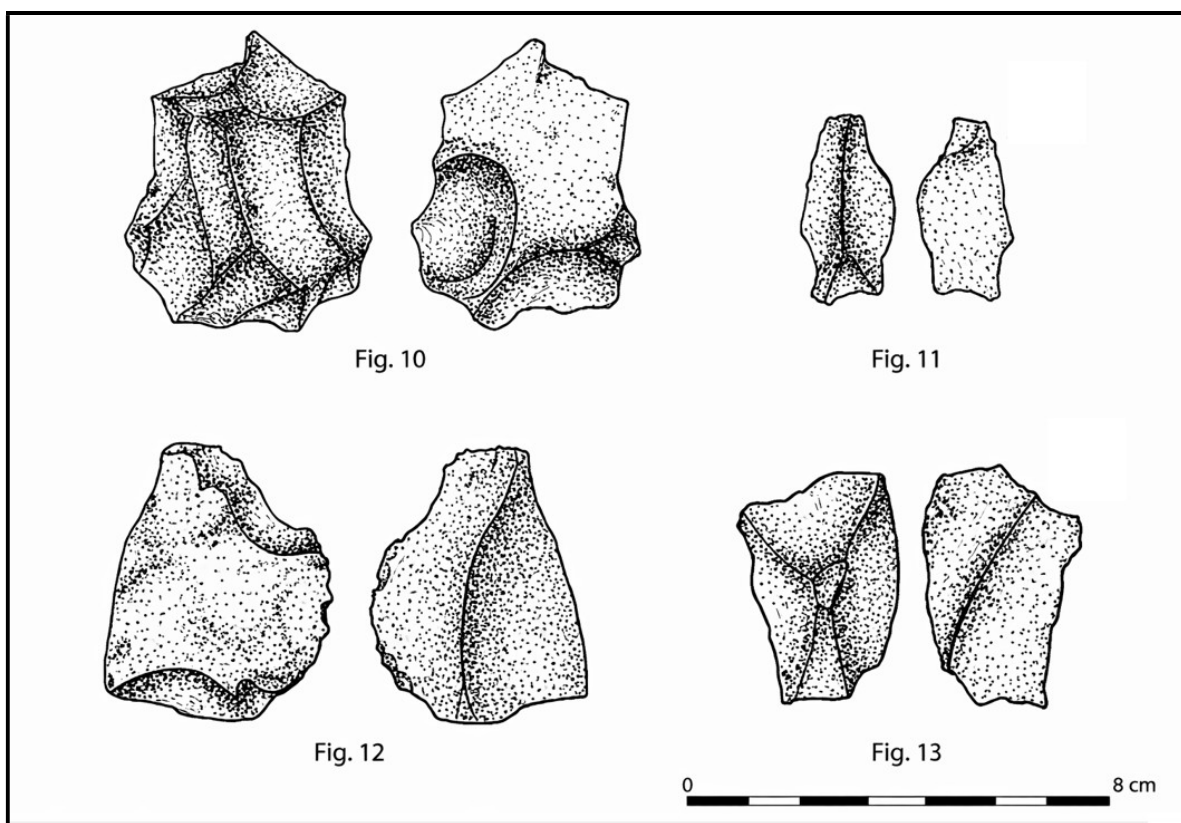


Lámina III. Lascas con retoque.

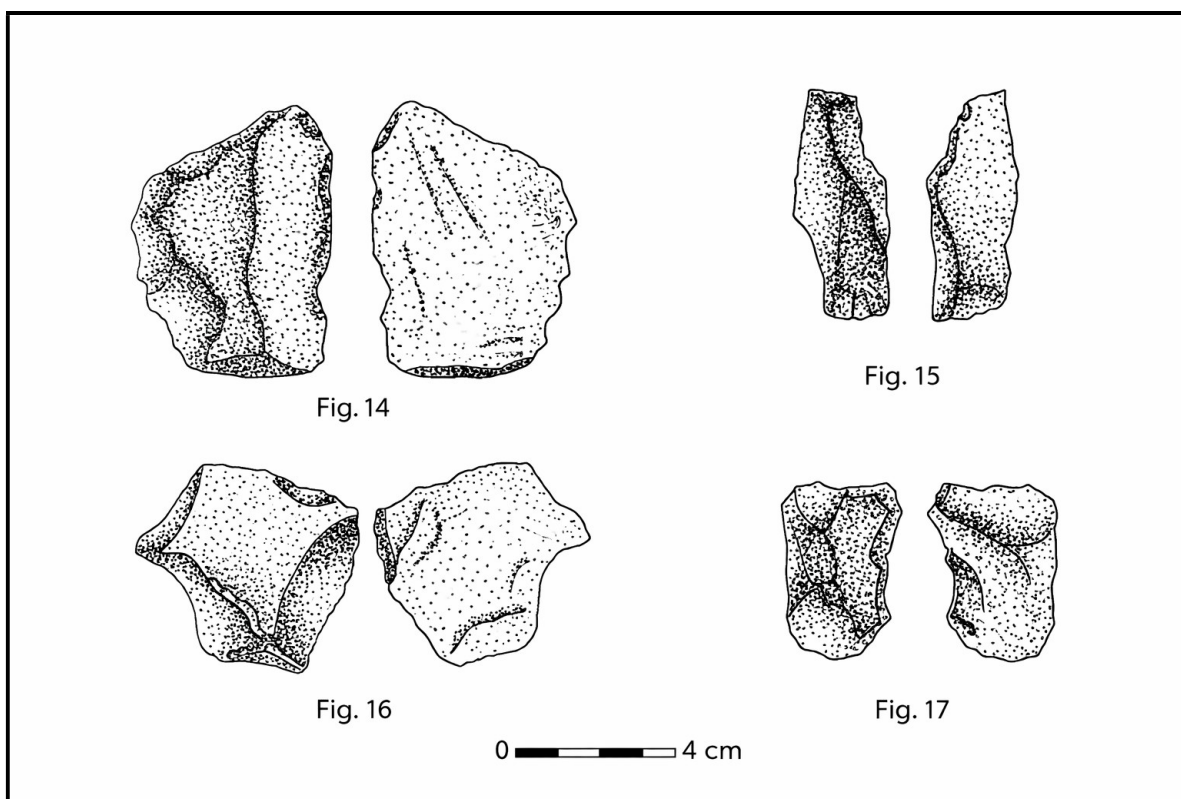


Lámina IV. Lascas con retoque.

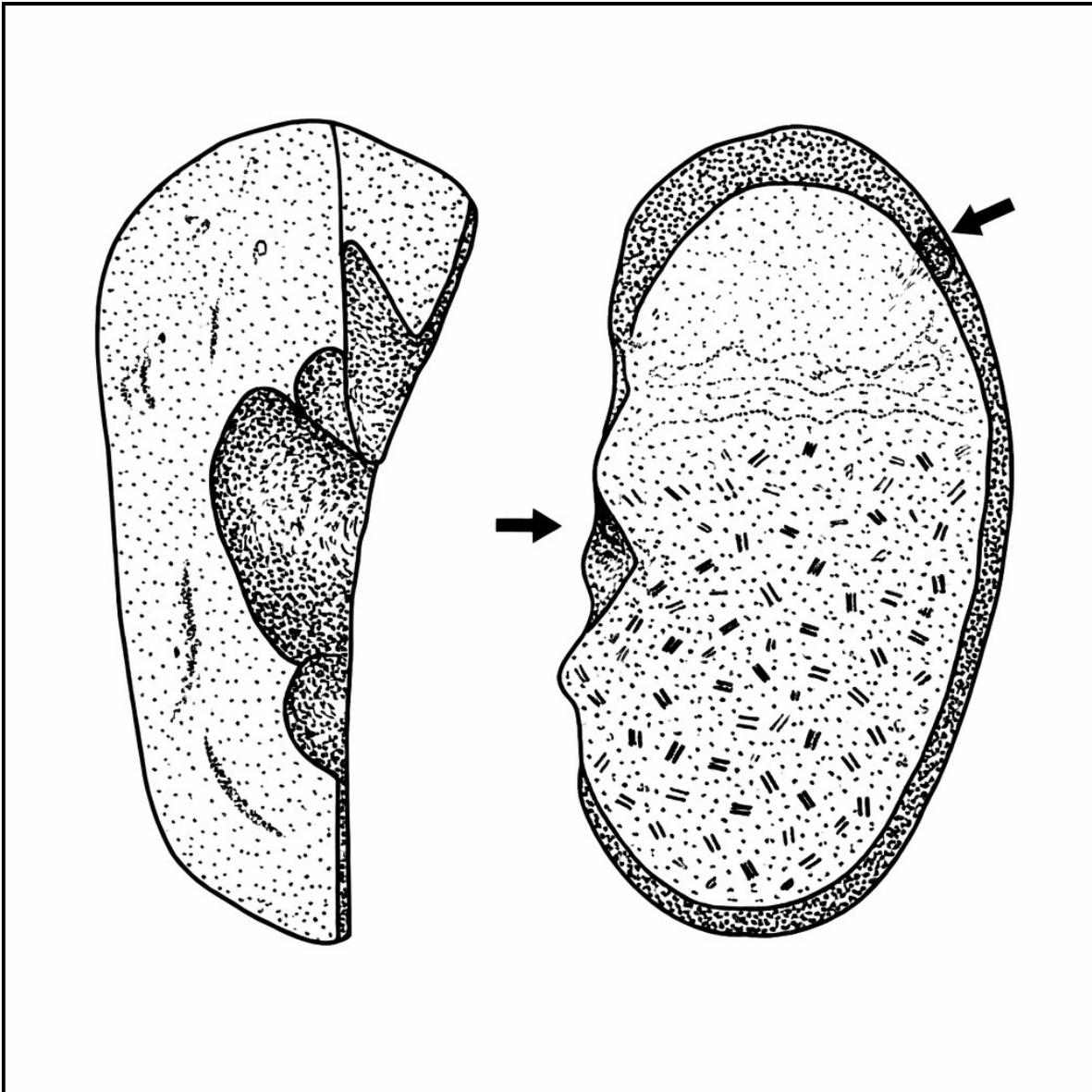


Lámina V. Figura N° 18. Fragmento de núcleo con evidencia de doble impacto.

Figura 18: 022QLN87: raspador con impronta de percusión.

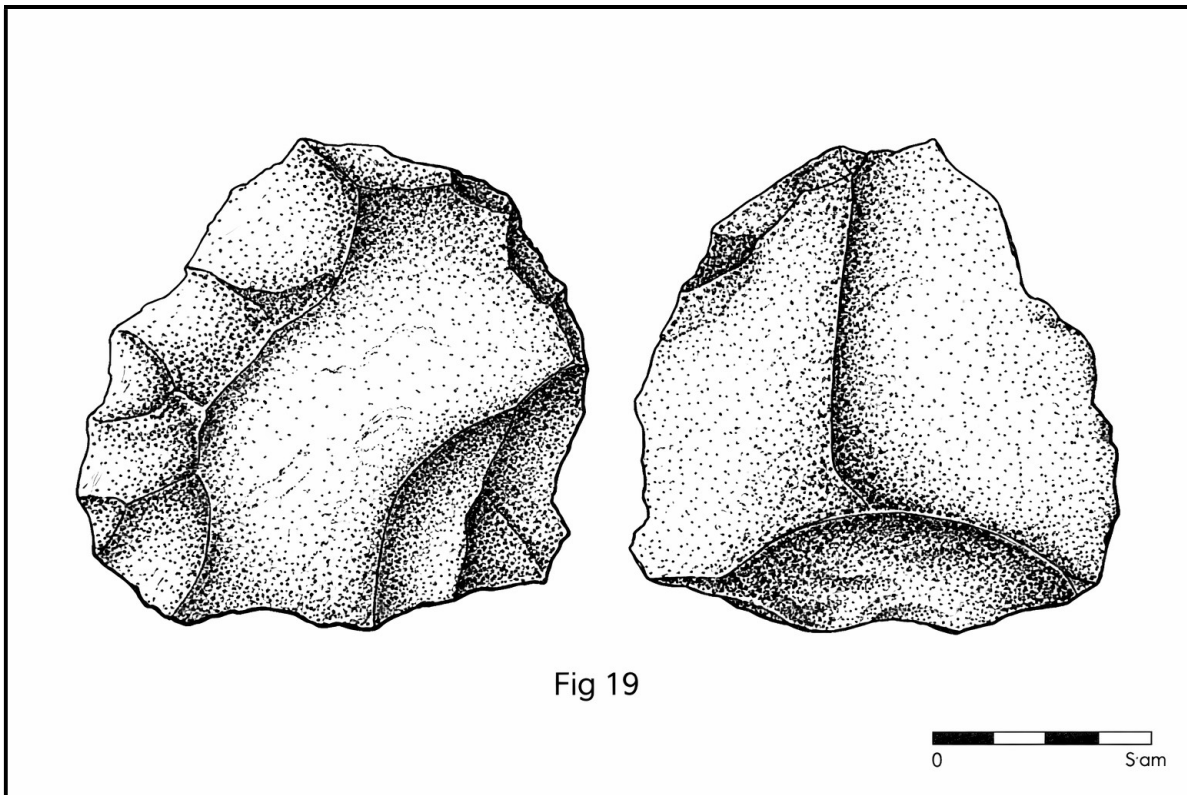


Lámina VI. Raspador de dorso alto con retoque y restos de cotex.

Figura 19: 025QLN87: Raspador tipo dorso alto. Evidencia de reactivación en sus filos frontales.

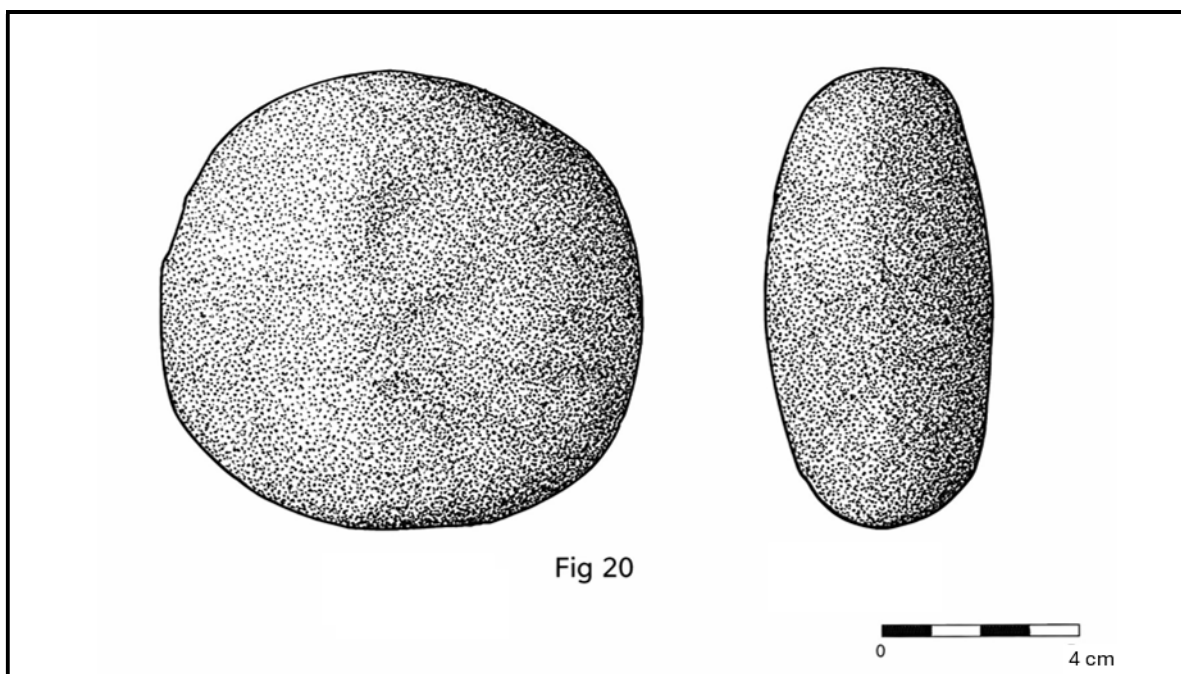


Lámina VII. Rodado de río con superficie alisada.

Figura 6: 027QLN87: Nódulo con evidencias de pulimentado. (mano de moler?).

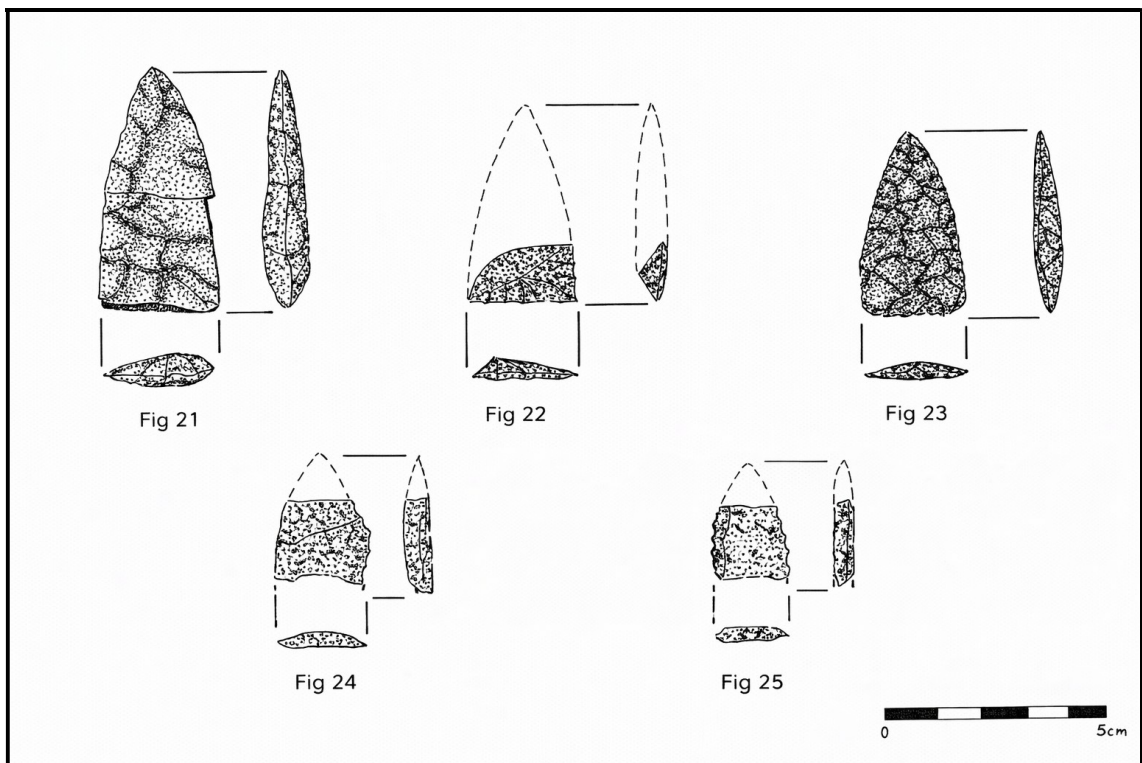


Lámina VIII. Puntas de proyectil base recta.

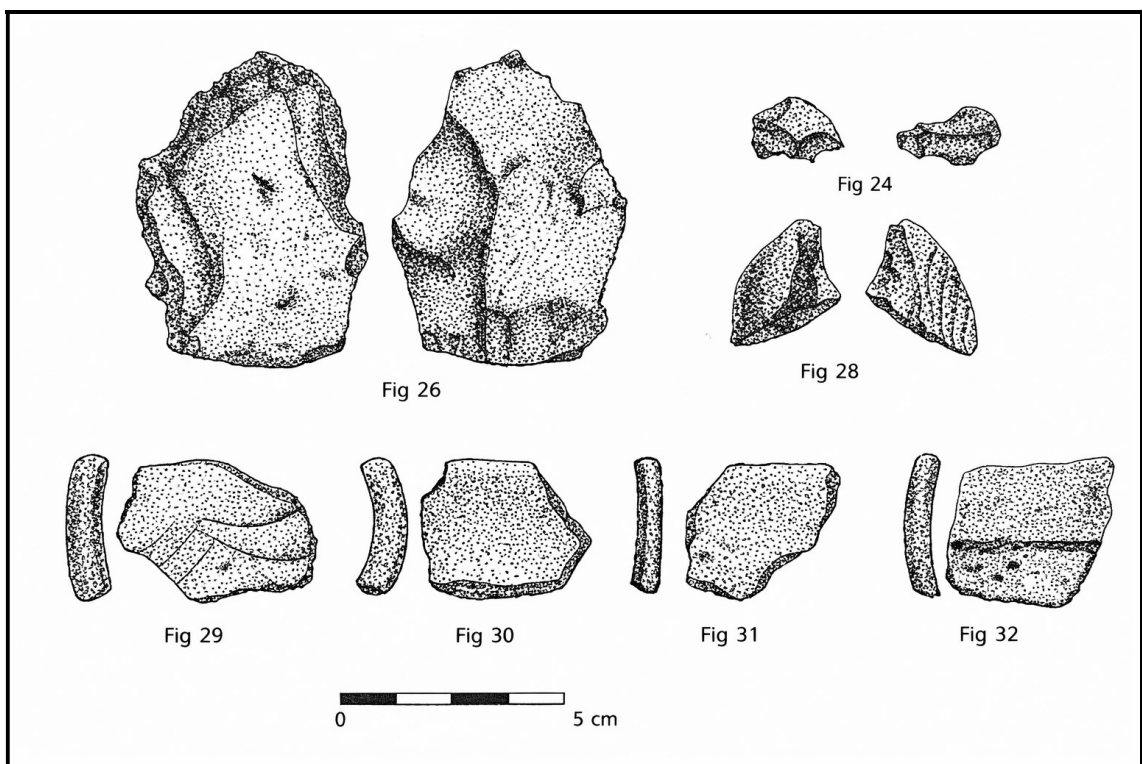


Lámina IX. Figura 26 A 28 Lascas con retoque y trabajo de reactivación.

Figura 29: 078QLN/87 borde de cuenco de cerámica incisa.

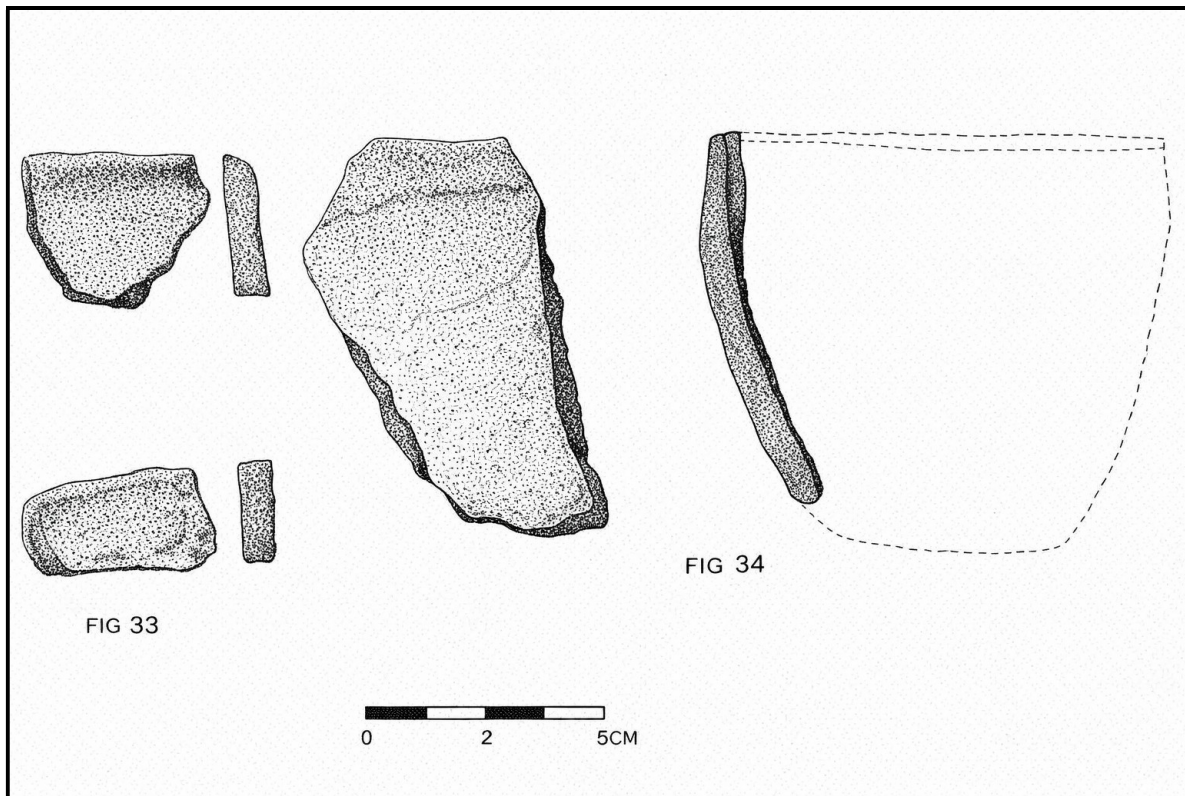


Lámina X. Fragmentos de cerámica, bordes rectos. Figura 34: 032QLN87: borde de cuenco cerámico y su proyección morfológica.



